

etrusca

Revista independiente de literatura juvenil

Precio de tapa \$7.-

REVISTA DECLARADA DE INTERÉS CULTURAL PARA LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
POR LA LEGISLATURA 567/06, 23/11/06

Año 2 Número 5 / Literatura fantástica / Junio 2007



Entrevista

“La breve anécdota de la belleza”

Charla con Liliana Bodoc acerca de la literatura fantástica y
“La saga de los confines”

Entrevista a Pablo De Santis / Literatura y cine / Italo Calvino, esta aquí
El clan de la loba, unas brujas que se las traen / Roald Dahl o la literatura subversiva

DOSSIER ESPECIAL

Encuentro de la Conabip / Maria del Carmen Bianchi / Osvaldo Bayer.



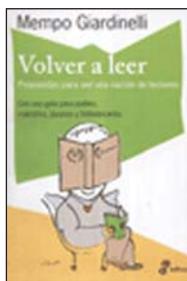
Tzvetan Todorov, "Introducción a la literatura fantástica", Editorial Paidós

Reflexionar acerca de un género literario supone una empresa doblemente ardua. El crítico tiene que recortar en el vasto y variado mundo de las obras literarias un conjunto de textos que responderían a determinados parámetros, pero además es el mismo crítico quien construye el edificio teórico que postula esos parámetros.

En este libro, el autor, nos va llevando a través de impecables razonamientos y sutiles observaciones a la postulación del género

fantástico y a la descripción de sus rasgos específicos.

La editorial Paidós reeditó un libro fundamental para todos aquellos interesados en la literatura fantástica. Tzvetan Todorov es filósofo, crítico y especialista en teoría literaria, director del CNRS - Centro de Investigaciones Científicas - de Francia. Ha publicado entre otros los libros Crítica de la crítica, Las morales de la historia, El jardín imperfecto y Los abusos de la memoria.



Mempo Giardinelli, "Volver a leer", Editorial Edhasa, 2006

Los argentinos tenemos una conciencia clara y extendida de la importancia de la lectura. Eso habla bien de nosotros como pueblo. Pero no es suficiente. Este libro no habla de promoción lectora. Promueve lectura. Tampoco resume experiencias sobre lecturas. Alienta a vivirlas. Invita a leer y dice cómo hacerlo y qué. Mempo Giardinelli nos explica por qué y cómo volver a leer. Nos dice cuáles son las sencillas pero contundentes maneras de hacer que nuestros chicos lean, y que los docentes, los bibliotecarios, los padres y la sociedad los acompañe. Volver a leer refuta las excusas con las que la sociedad de consumo se defiende a la hora de explicar por qué no lee. Con profundidad y convicción desnuda la esencia del problema y las consecuencias perniciosas de la falta de Políticas Públicas de Lectura. Propone un nuevo dere-

cho a incorporarse en la futura Reforma Constitucional: el Derecho a Leer. La educación familiar y escolar cobran aquí protagonismo. La mitad del libro está por eso dedicada a una "pedagogía de la lectura" posible y necesaria, contextualizada y desarrollada desde el más práctico sentido común. Giardinelli nos ofrece ideas y experiencias de fácil aplicación. Este es un libro programático, una herramienta pensada para revertir el empobrecimiento a que nos ha llevado la falta de lectura como Nación. No se trata únicamente de constatar las consecuencias de la pobreza de vocabulario o imaginativa, Volver a leer es un grito de alerta y también un plan de acción que recuerda lo que muchos han olvidado: leer es un imperativo para formarnos, en la libertad, como ciudadanos.



Teresa Colomer, "Andar entre libros", Fondo Cultura Económica

Convencida de que los libros son los mejores colaboradores de los maestros en la educación lectora y literaria, Teresa Colomer con 'Andar entre libros' intenta contribuir a la construcción de un marco de actuación educativa que se alimenta tanto de los avances teóricos como de la aplicación práctica.

El libro está organizado en dos partes. La primera se dedica a los tres aspectos que interactúan en el proceso de la educación literaria: la escuela, los lectores y los libros; la segunda plantea la interrelación de estos elementos con cuatro posibilidades de lectura que ayudan a los docentes a programar sus actividades de animación lectora: las lecturas individual y colectiva, su expansión a distin-

tas áreas del conocimiento, así como la escuela como guía experta en la interpretación de los textos.

'Andar entre libros' constituye una obra de consulta esencial para quienes se interesan en innovar sus actividades de promoción de la lectura dentro de las aulas e incluso fuera de ellas, pues describe "la manera en que tanto libros como docentes trabajan en conjunto para elaborar un itinerario de lectura que permita transitar a las nuevas generaciones hacia las posibilidades de comprensión del mundo y disfrute de la vida que abre la literatura".

*etruria*Revista independiente de
literatura juvenilAño 2 Número 5
Literatura fantástica
Junio 2007

Ilustración de tapa:
El jardín de las delicias
Panel central (1503-1504)

Autor: El Bosco, Jheronimus Bosch

Dirección

Lic. Alicia Dieguez Maldonado
Prof. Ángela Gentile

Columnistas

Prof. Mónica Claus
Prof. Guillermo Piliá
Prof. Gerardo Balverde

Colaboran en este número

Ariela Kreimer
Cristian Maldonado
Marta Melero
Marcelo Gálvez
Paula Maldonado
Aníbal Guaraglia
Graciela Carmelo
Laura Maldonado

Invitados especiales

Sandra Comino

Agradecimientos

Liliana Bodoc
Pablo De Santis
Maite Carranza
María del Carmen Bianchi
Osvaldo Bayer

Diseño

Gisel Helouani

Impresión

Gráfica Segarot, Humberto 1º 2357,
Buenos Aires. La tirada de la presente
edición es de 1.500 ejemplares.

Etruria recibe toda su correspondencia en Uruguay 252 4º 16 (C1015ABF)
Teléfono: 4963-4683
e-mail: laetruria06@yahoo.com.ar

Propietaria: Alicia Dieguez Maldonado
Registro de la propiedad intelectual
Nº 498413

La Etruria no se hace responsable de los artículos firmados. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de los textos de ésta revista sin mencionar su origen.

Bienvenidos lectores de lo imprevisto. Aquí los hacedores de historias son bruma en los labios del asombro.

Les anunciamos que unos pocos digitan el universo y lo aprisionan en el puño de una mano que vierte estrellas en los párpados de la Nada.

Etruria los invita a un viaje hacia el alma de las clepsidras, por el límite donde la fugacidad se viste de sombras y busca su propio nombre y encuentra las palabras que se desgranán como encajes en las lenguas de las historias.

El fantástico es un eutopos, un bello lugar donde dialogar con los sueños, un reencuentro con lo no perdurable en el preciso instante en que nos decidimos a merodear mundos sin confines definidos.

Están invitados. Para llegar hace falta extender la mano, dar vuelta la página y asistir en lecturas a la consagración del misterio.

Etruria les propone ascender o descender de las cumbres, entrevistarse con lo verosímil, detenerse en la constelación de los grandes maestros del género, percibir la vacilación interna de la palabra viva y celebrar la parábola narrativa.

Alicia Dieguez y Ángela Gentile

SUMARIO

- 4 Entre lo raro y lo maravilloso, la construcción de mundos posibles
- 5 Y al final se despertó
- 7 Un fin sin fin
- 8 Italo Calvino, está aquí
- 9 Los Cuatro de Alera y La Madre de Todas las Aguas
- 10 Pablo De Santis, el inventor de tramas
- 12 Verdaderamente fantástico: la invención de Bioy Casares
- 14 Reflexiones sobre el arte de adaptar
- 16 Sturm und Drang. Voluntad y empuje o acerca de la poética de Laura Escudero
- 17 Liliana Bodoc: La breve anécdota de la belleza
- 21 Una sinfonía verbal en " Los Confines "
- 23 El misterio de Crantrack
- 24 Una trilogía que se las trae
- 28 Roald Dahl o la literatura subversiva
- 30 Kalpa Imperial. El imperio de la fantasía rosarina
- 32 El fantástico y la Biblioteca del Libro Parlante
- 33 **Dossier CONABIP**
Entrevista a María del Carmen Bianchi, Presidenta de CONABIP
Las voces de la presencia
Reverdecen los anaqueles

ENTRE LO RARO Y LO MARAVILLOSO, LA CONSTRUCCIÓN DE MUNDOS POSIBLES

Cortázar decía que lo fantástico es como un extrañamiento, algo que no se puede explicar con las leyes de la razón, como una excepción de las leyes que dominan nuestra lógica y nuestra inteligencia. También aseveraba, en el mismo artículo acerca de lo fantástico, que la habitación de lo fantástico es el cuento y ejemplificaba sus afirmaciones citando cuentos de Borges, de Felisberto Hernández y propios.

Asimismo, Todorov intenta armar una teoría sobre el género. Una teoría que se le hace difícil porque el género fantástico es un género de fronteras difusas, y se vale de otros géneros para poder explicarse.

Si tengo que elegir un libro como lectura placentera difícilmente sea uno del género fantástico. Pero debo reconocer que a los chicos y jóvenes les encanta. Y he llegado a disfrutar y completar mi mirada sobre un texto y a complementarla con la mirada de ellos. En muchas oportunidades he elegido textos que en lo personal no me gustaban pero que sabía que disfrutaría con mis alumnos porque tengo en cuenta sus gustos literarios. Como juego limpio, siempre se los aclaro. Ellos, finalmente, siempre me dan una pista, una señal, una marca que yo no había visto. Y es una sensación única compartir esto con los chicos. La literatura es un intercambio de lecturas, felizmente los textos son multívocos, polisémicos y eso nos permite construir nuestras significaciones de manera personal.

Los adolescentes son transgresores, o al menos deberíamos luchar para que todos lo fueran aunque sea un poco, y la literatura fantástica también lo es. Las explicaciones que no se ciñen a la lógica le gustan a cualquier adolescente de cualquier lugar de este planeta. El género los deleita así como también les gusta escribir historias fantásticas. Claro, que también me enoja como mi colega Piliá cuando el final es "... y de pronto se despertó" y les pido que lo cambien, que lo trabajen un poco más.

Pero debo confesarles que mi gusto por lo fantástico se modificó cuando leí "La saga de los confines". Bodoc y su mundo creado me atrapan para siempre.

Me deleito con las novelas donde lo fantástico y lo real, lo extraño y lo real tienen un límite difuso como por ejemplo "El misterio de Crantock" de Sergio Aguirre.

Presentar en el aula mundos posibles, pensar en explicaciones que salen de la lógica diaria, tender puentes hacia el pensamiento y la imaginación, analizar lo que está debajo del texto, porque el género fantástico nos permite eso: siempre hay una crítica a la lógica, al orden

social establecido, a la rutina nos parece maravillosa.

Y en cuanto a la selección de este número: todo recorte implica dejar textos afuera. Muchos se preguntarán porque no pusimos a Jorge Luis Borges, a Cortázar y a otros autores. Porque son canónicos y creemos que casi todos los profesores y maestros de Literatura trabajan con ellos. Los estudiaron en los profesorado y universidades y es un terreno seguro. Y a nosotros nos gusta desafiar las barreras de lo seguro y proponer otras lecturas. Porque Calvino también es un clásico – y para muchos ha sido uno de los pioneros del género, si es que hay pioneros- y no se trabaja tanto en las aulas. Porque Bodoc es maravillosa y no proponemos trabajar toda la saga (en realidad, nunca proponemos nada, sólo les prestamos llaves para que abran puertas), sería un trabajo casi anual pero sí podemos leer el primer tomo y dejar que los chicos inicien un viaje hacia los Confines. Porque los Cuatro de Alera es interesante dentro del género.

Cortázar decía que la habitación del fantástico era el cuento, parafraseándolo desde el humor, les presentamos algunas casas y en el caso de la Saga de los Confines les presentamos una catedral del fantástico.

Y algo que me parece importante de este género es la intervención del lector. Creo que junto con la poesía, subjetiva por naturaleza, el género fantástico hace intervenir al lector de una manera particular: la tensión que crea el mundo narrado, la rareza del hecho que se está contando hace que nos mantengamos en vilo hasta el final, que sigamos leyendo, atravesando páginas, que nos hagan sostener nuestra curiosidad que a veces se mezcla con un poco de miedo y con un poco de horror hasta el final del texto.

Por eso también los jóvenes saborean el género: porque les da sorpresas hasta el final, al menos si el texto es bueno. No hay un final esperado, que se cae de maduro, la incertidumbre del fantástico hace que la novela o el cuento en cuestión nos sorprenda siempre.

La literatura fantástica nos puede mostrar lo ilógico de nuestra lógica y también puede abrirnos la mirada hacia otros mundos posibles. Desde dónde se construyen, bajo qué leyes, qué hace que el texto no sea convencional, qué lo hace fantástico, raro, extraño, maravilloso son preguntas que pueden abrirse y desplegarse. Compartir estas y otras construcciones con los jóvenes alumnos también nos permitirá conocer- desde otro lugar- qué piensan acerca de temas que tienen que ver con la literatura y por supuesto, con la vida misma.

Alicia Dieguez

Y al final se despertó

¿Qué es lo fantástico? Desde nuestros primeros años, creo que vamos formando en nuestra mente una aproximación a este concepto. Claro que en esa idea un tanto informe se mezclan con seguridad categorías muy diferentes: lo estrictamente fantástico con lo maravilloso, la ficción, la alegoría, los mitos y leyendas, el misterio y lo macabro. Yo recién tuve una aproximación más o menos científica al tema en el primer año de la facultad; pero creo que, más que con las diversas y a veces contradictorias teorías sobre lo fantástico, es preferible plantear el asunto con un espíritu lo más limpio posible, lo menos contaminado por la ciencia literaria y los libros leídos a contragusto: con el espíritu del niño que alguna vez fui —que todos fuimos— y que en algún momento ya olvidado abrió temeroso cierto libro inquietante: con la cautela y el temor de quien va a entrar en un lago desconocido y prueba primero el agua con la punta de un pie.

Hablaré, entonces, más como niño que como escritor, más como lector que como docente. Y el tema me lleva, sin que pueda evitarlo, al lugar del que tantas veces parto en mis reflexiones: a la biblioteca de mi casa natal. Antes de saber leer, me atraían ya enormemente los libros, o para ser más exacto, las tapas de los libros. Recuerdo en especial los editados por Tor: mi tapa preferida era una en la que aparecía, en primer plano, una mujer que gritaba de terror, apretándose el rostro con las manos, y al lado suyo, una calavera y un puñal; en segundo plano, una especie de humanoide peludo y ensangrentado que atacaba a cuchillazos a otra mujer. Se trataba de

Los crímenes de la rué Morgue de Edgar Allan Poe, uno de mis primeros amores literarios.

Por aquellos años yo no sabía leer, así que era generalmente mi padre quien me iba relatando el argumento de los libros cuyas tapas me atraían. Además de la obra de Poe, estaban también *El extraño caso del doctor Jeckill y mister Hyde* de Stevenson, creo que bajo el título más estremecedor de *El hombre y la bestia*; *El hombre invisible* de Wells; *El fantasma de la Ópera* y *El misterio del cuarto amarillo* de Leroux; *El crimen de Benson* y otras cuantas novelas policiales más de Van Dyne, por quien mi padre tenía entonces especial predilección. Todos esos libros y las historias que contenían —más allá de lo que años después estudiaría como canónicamente fantástico— me dejaban la misma sensación, el mismo desasosiego espiritual: una incertidumbre del alma a partir de la cual ya nada podía volver al punto de partida.

Cuando aprendí a leer, mi padre se esforzó en que frecuentara libros como *Don Quijote*, *La gloria de don Ramiro* o las novelas de Hugo Wast; los dos primeros me resultaron penosísimos, y más agradables las del autor de *Flor de durazno*. Pero lo que a mí realmente me gustaban eran los cuentos de terror. Cuando llegó a mis manos *Narraciones extraordinarias* de Poe, se convirtió en mi libro de cabecera. Claro que Poe no es un autor estrictamente fantástico: en sus cuentos se mezcla a menudo lo inexplicable con la deducción policial o científica, con lo gótico o con lo macabro. Pero el resultado era siempre similar: un cosquilleo en el estómago, un escalofrío a lo largo de la médula, cierto

hormigueo en la planta de los pies: manifestaciones fisiológicas de algo tan antiguo como el hombre mismo: el miedo. Ese mismo terror del hombre primitivo que escuchaba relatos de muerte y de sangre sentado alrededor del fuego y que nosotros seguimos sintiendo en medio de las luces de la ciudad, con las puertas bien cerradas, en una habitación tibia y con la certeza de que cualquier grito de auxilio será atendido en pocos instantes.

Poe, ya lo he dicho, fue uno de mis primeros amores literarios. Aún más: creo que los primeros cuentos que escribí en mi pubertad estaban inspirados —y aún salvajemente plagiados— en los suyos. Quizás entonces mi mayor deseo fuera convertirme en un escritor como Poe; sólo me faltaba la neurosis, el alcoholismo y el talento literario, y aunque los dos primeros estaban fuera de discusión, al menos hacía mis esfuerzos por tratar de escribir bien. Pero por entonces, mi apetito de literatura fantástica se nutría también de otras fuentes. No ganaría ningún prestigio si decidiera ocultar deliberadamente una circunstancia que a algunos escritores les causa pudor: confesar lo importante que fueron también, en esa etapa de formación, algunas revistas de historietas de terror, como *Doctor Mortis*, *Doctor Tetrís* o *Vampirella*, o algunos libritos de papel barato que se editaban en España y que traían en cada entrega ocho o diez cuentos de horror, siempre con uno o dos clásicos por número y el resto de autores de dudosa calidad.

Después de *Narraciones extraordinarias*, mi libro de cabecera pasó a ser un grueso volumen de escritos de terror titulado *Vampiros y otros*

monstruos, que incluía textos como *Vathek* de William Beckford, *Frankenstein o el Prometeo moderno* de Mary Shelley y *El vampiro* de John Polidori. *Frankenstein* decididamente me desilusionó, pues tenía que buscar con lupa los pasajes que aparecían en la película de James Whale. Me resultó demasiado filosófico, y por lo tanto indigerible para mi corta edad. Años más tarde me sucedió algo parecido con *El golem* de Gustav Meyrink. En cambio me apasionó *Vathek*, con su mezcla de horror sobrenatural y orientalismo, pasión que años después descubrí que compartía con otro maestro de lo fantástico: Jorge Luis Borges.

me dediqué a leer casi exclusivamente narrativa fantástica. De ellos me ha quedado una modesta biblioteca a la que alguna vez querría agregar, por nostalgia de bibliófilo, las viejas ediciones que veía de niño y que el tiempo destruyó o hizo que se perdieran. Entre los clásicos están *El Horla* de Maupassant, *Carmilla* de Le Fanu, *El castillo de Otranto* de Walpole, *El monje* de Lewis, *Drácula* de Stoker, y gran cantidad de antologías con cuentos de Villiers, Jackobs, Bierce, James, Irving, Lord Dunsany, Hoffmann, Merimée y muchos otros. A todos ellos les debo, en algunas ocasiones, el temor a estar solo en una casa

me proporciona el haberla frecuentado casi desde que aprendí a leer. Para no dilatar demasiado esta página, me he resignado a dejar sin desarrollar un tema que para mí es muy importante: el de la vinculación de este tipo de literatura con el cine. Hoy en día los jóvenes han perdido, entre tantas otras cosas, la capacidad de experimentar el terror antiguo: el que era capaz de despertarnos un cuento como *El extraño caso del señor Valdemar* o esa escena en la que Lon Chaney mira con pavor cómo sus pies se van convirtiendo en los de un lobo. Hoy la descarga de adrenalina se logra, en el mejor de los casos, con el hachazo artero del psicópata, que más que horror provoca risas histéricas.

“Sé que la narrativa fantástica argentina reivindica otros nombres, que a mí sólo me han dejado páginas rescatables..”

También aprendí mucho, en mi iniciación literaria, de estos escritores argentinos: de Borges, el más fantástico de todos, el que ha plasmado en forma más ortodoxa, creo, el concepto de fantástico; y “peleando la punta” con Borges, Cortázar, que por momentos es más complicado que el de *El Aleph*. Y de Horacio Quiroga, menos prolijo, con seguridad, pero más fiel al concepto de cuento —y de cuento de horror— de su maestro Poe. Sé que la narrativa fantástica argentina reivindica otros nombres, que a mí sólo me han dejado páginas rescatables.

Con el correr de los años, y aunque mis inquietudes como lector y escritor me llevaron por otros rumbos, siempre reservé un lugar de mi corazón para la literatura fantástica. Los amores literarios son como los otros, llegan de la forma menos pensada, nos abandonan, regresan un día inopinadamente, nos vuelven a enamorar o a engañar. Recuerdo varios años de mi juventud en que

grande, a atravesar un pasillo oscuro o a las sombras que se mueven en los cuartos en ciertas noches de insomnio.

Un párrafo especial merece Lovecraft, que llegó a mi vida en el momento justo; es decir, después de haber frecuentado a todos los autores que antes mencioné y cuando ya empezaba a sospechar que la literatura fantástica no podría depararme mayores sorpresas. Entonces, quién sabe cómo, llegó a mis manos uno de sus libros —ya no recuerdo cuál, porque detrás de todos hay no sólo una cosmogonía, sino también sutiles corrientes invisibles que los relacionan— y ya no pude desprenderme de él. Más tarde, durante todo un verano, leí con avidez *Los mitos de Cthulhu*, un voluminoso libro en el que se reunían relatos del maestro junto a los de sus precursores y continuadores.

Hoy puedo hablar de la literatura fantástica sin dogmatismos, sin teorías, con la sola autoridad que

En los últimos años, lo fantástico —tomado siempre en el sentido amplio del término— se ha revitalizado entre los jóvenes a través de los mundos maravillosos que plantean *El señor de los anillos*, *Las crónicas de Narnia* o los ya demasiados *Harry Potter*. La escritura de textos fantásticos como ejercicio de composición siempre es una tarea grata a los chicos, y es el momento en que se pueden explicar, someramente, las diferencias entre lo estrictamente fantástico, lo maravilloso, lo sobrenatural, la ficción científica o el horror macabro. Como docente, suelo ser generoso con todos aquellos que trabajen sus textos seriamente, sin importarme mucho cuál de los muchos caminos que ofrece lo fantástico deciden probar. Sólo una cosa me hace perder los cabales y me transforma de profesor bonachón en un maligno mister Hyde pedagógico: que un alumno, después de escribir un buen cuento fantástico, lo arruine con la frase “...y al final se despertó”.

Guillermo Pilía

Un fin sin fin

Por Sandra Comino.

Géneros hay muchos, si los hay, y el fantástico y el maravilloso (o ambos mezclados), nos trasladan a mundos remotos donde todo es posible y la lucha entre el bien y el mal se enfrenta con la vida, luego las recompensas vienen a reparar todos los avatares sufridos. Y el amor, en el medio, entretiene y permite el vuelo hacia mundos posibles y esperanzadores. Desde Perrault a Dahl pasando por los Grimm y arribando a épocas actuales como las de J. K. Rowling no se había registrado un movimiento que instalara el género en el mercado, de la manera que ocurre con la saga de Potter (y similares).

La aparición de Harry Potter, mal que les pese a muchos, reactivó, instaló e hizo resurgir, por un lado, la literatura fantástica, maravillosa que ya estaba editada (e ignorada) se la culpaba de tener libros "largos". Por otro, permitió que los autores (no sabemos si para bien o para mal) empezaran a transitar el género, abriendo así un panorama de edición que equilibra el abanico temático que se venía arrastrando (en Argentina): el boom de literatura de terror y luego la edición de temas vinculados a la literatura de corte realista.

Harry Potter, quien sabe por ser mago, hizo que adultos distraídos descubrieran a Tolkien, C. S. Lewis, para sus hijos o alumnos, que ya no se conformaban con libros de docientas páginas y, dio punta pie a editores para que las novelas largas cobraran vida. Así como en algún momento quienes escribían para

adultos desearon probar y escribir para chicos, comenzó a suceder que hasta los que no escribieron nunca, después de Potter, se tiraron de cabeza a la piletta de literatura fantástica- maravillosa.

En este sentido, vale destacar a quienes se mueven en el género como pez en el agua, escriben literatura por convicción y no lo hacen para un mercado, aunque el mercado en buena hora se apropie de ellos. Por ejemplo, la literatura de Bodoc o De Santis se contraponen al "diluvio de lo fantástico" (término empleado por el escritor cubano Enrique Pérez Díaz para señalar el exceso), que si bien viene a revalorizar obras que durmieron un tiempo para el lector que no conoce, no busca o simplemente le hace caso a los índices de ventas, también repone esos ejemplares relegados por la falta de marketing, pero da a luz a muchos que no lo merecen. Y como si esto fuera poco, como la LJJ carece de crítica especializada, los críticos mediáticos no pueden diferenciar entre el bien y el mal y llega el elogio a lo malo por desconocimiento.

Bodoc, incursiona este género no explorado en Argentina y lo hace con un preciosismo poético, un detalle literario, que instala su escritura entre lo maravilloso y la epopeya. Las historias llenas de magia y de intrigas están escritas con creatividad, pensamiento mágico y poblada de recursos literarios y estrategias lingüísticas que permiten apreciar un equilibrio perfecto entre lo que

se cuenta y cómo se cuenta.

Sería interesante también volver a los libros de Michel Ende, para entender y por comparación y analizar por qué *El reino del dragón* o *La ciudad de las bestias* de Isabel Allende, tienen argumentos tremendamente estereotipados, que se han escrito para el consumo, sin valor literario y en un punto oportunista.

Roald Dahl, uno de los autores más ingeniosos de la LJJ, con un lenguaje forjado, complicidad con la infancia y crítica al adulto, "aborda los mayores fantasmas del imaginario infantil, los que rozan los tabúes corporales o sexuales y la percepción o el cuestionamiento de las reglas sociales..." (1)

Sthephanie Meyer, con su saga (*Crepúsculo*, *Luna Nueva* y hay promesa de tres más), casi rozando lo gótico, viene también a reivindicar la tendencia actual de rescatar el género, pero con protagonistas (al igual que Harry y sus amigos) muy actuales en sus características donde el adolescente actual tiene más posibilidades de espejarse.

Podríamos enumerar muchos de los ejemplos, pero ocurre que la diferencia que se puede establecer entre las obras que perduran o las actuales que no están "fabricadas para el mercado", con respecto al diluvio fantástico (que es como una especie de literatura para televidentes con repeticiones y estereotipos y abuso de todos los recursos chabacanos), es que su fin (el de las buenas obras), las que tienen un fin sin fin, es absolutamente literario.

ITALO CALVINO, ESTÁ AQUÍ.

Parafraseando al autor, se debe releer a Calvino porque los clásicos se los encuentra tempranamente en la vida y siempre permiten una nueva reflexión sobre viejos temas.



El castillo de los destinos cruzados.
Italo Calvino, Editorial Siruela

Italo Calvino sostenía que “el infierno estaba aquí” y es desde ese espacio que surge la escritura que se convierte en una silenciosa aspiración: la literatura.

La obra de este autor nos permite plegar encajes, desdo-

blar perfiles y recorrer brumas por los límites de lo cotidiano. Desde el hombro de un transeúnte nos vamos merodeando la “Nuvola di Smog”, hasta caer por algún intersticio del aire y creer que existimos y es allí donde Calvino coloca el punto final de un relato y se inicia la demora de nuestros silencios y nos acontece la magia.

La prosa de Calvino es plena de destellos, de instantes inolvidables que nos iluminan para siempre. Es este autor italiano un creador de milagros, que dialoga con la eternidad y le encuentra identidad con un estilo ajustado a lo imprevisto, a los confines por donde merodea la aventura y se multiplican las miradas.

La prof. Pampa Arán sostiene en su libro sobre el fantástico literario que:

“La mejor literatura fantástica no solo ha intentado violar las leyes de una mimesis de lo real, sino que ha avanzado en la exploración de las estrategias del verosímil en espera de un lector”¹

Y en “Las cósmicas” esa espera se renueva en la vigilia de un pueblo que encuentra en la ascensión a la luna, la fórmula para preservar la más bella noche del universo de manos de un personaje apenas mencionado: QFWFQ, el cual desprendido de lo visible, se sumerge en el latido de todos los deseos. El fervor de la procesión de este pueblo imaginario, se pone a prueba casi carnavalescamente y por momentos nos conecta con los orígenes del fantástico dentro de la literatura occidental, una especie de sátira menipea; o quizá como sostenía Todorov el texto es capaz de provocar en el lector escenas irreales haciéndolas creíbles.

Italo Calvino olvida la prisa, desprende mundos y nos alcanza con la trilogía “Nuestros Antepasados”: “El barón rampante; “El vizconde demediado” y “El caballero

inexistente” donde nos basta jugar más allá del asombro.

El barón Cósimo Piovasco di Rondó, primigenio de una familia noble venida a menos, de la costa ligure, desarrollará su vida sobre la copa de los árboles partiendo del jardín familiar a los bosques vecinos y desde allí por senderos vegetales conocerá los exiliados, el amor, estudiará, aprenderá a cazar, consolidará lazos de amistad y continuará la vida familiar. Se acercará a Diderot, Rousseau y Napoleón, escribirá un proyecto de constitución quizá para conferir dignidad a un personaje que bien podría ser autobiográfico. El barón desaparecerá dramáticamente en la Nada.

Existe un paralelismo entre el vizconde Medardo de Terralba, la mirada irónica sobre la cual se alza el autor para impedir cualquier momento de sombra sobre la obra, el lenguaje ágil y la ambigüedad de los personajes.

Calvino concluye esta propuesta, reflexionando sobre la existencia; y para ello aparece Agilulfo, alguien que tiene la capacidad de hacer todo perfectamente y que jamás tiene sed, ni hambre, ni necesidad de respirar ni de dormir; pero que posee un defecto y es el de no existir, el de ser solamente una armadura.

Lectores al fin y transeúntes de sus confines y magias de autor, nos vamos por algún sendero donde los castillos bifurcan destinos y nos preguntamos ¿Qué es el fantástico para Calvino? Quizá una antigua mirada sobre la literatura gótica inglesa, o su propia clasificación sobre el género: lo “visionario” que permite concluir en la duda de un “fantástico cotidiano” donde la explicación racional se evapora y la llegada de elementos anormales genera todo tipo de temores y hasta la muerte.

Italo Calvino, estimados cofrades, está aquí.

Ángela Gentile

¹ Arán, Pampa. *El fantástico literario*. Narvaja editor. Córdoba, p.65. 1999

BIBLIOGRAFÍA

- Calvino, Italo. (1983) I nostri Antenati. Giulio Einaudi editore, Italia.
- Calvino, Italo (1989) El vizconde demediado, Editorial Siruela, España.
- Calvino, Italo (1990) La nuvola di smog e la formica argentina, Mondadori, Italia.
- Calvino, Italo (1980) Le cosmicomiche. Mondadori, Italia.
- Calvino, Italo, (1995) ¿Por qué leer a los clásicos?, Tusquets, España.

“Los Cuatro de Alera y La Madre de Todas las Aguas”

de **Márgara Averbach**



Los cuatro de alera y La madre de todas las aguas, Márgara Averbach, Editorial SM

Los Cuatro de Alera y *La Madre de Todas las Aguas* son los primeros dos libros de una tetralogía llamada HISTORIA DE LOS CUATRO RUMBOS.

Así como en los cuentos maravillosos de origen tradicional el número tres y la triplicación estructuran la historia, Márgara Averbach se inspira en la visión holística de los pueblos indios de los Estados Unidos para construir un universo fantástico en el que la clave es el número cuatro. Los puntos cardinales marcan el rumbo de cada historia, cada novela está dividida en cuatro partes y cuatro son los magos que protagonizan una búsqueda constante, con todos sus desafíos.

El primer libro comienza en Alera, el día de las Demostraciones. Lunte, el buscador, pasa su prueba con rapidez inusitada, para orgullo de Rumal, su maestro. Emelda domina la fuerza y se refugia en los brazos de Fele, su guía y abuela. Zana, bajo la tutela de una extranjera que se hace llamar Sin Nombre, da muestras del increíble arte de la conversación. Y Damla, la cambia de forma, ante la mirada atónita su maestro Aúnte y de toda la aldea, se transforma en árbol.

Damla es la cuarta *magárbol* en la historia de Alera y eso significa que los problemas que aquejan la Gran Isla están llegando al límite en que los Árboles necesitan comunicarse con los humanos para concretar un plan de salvación.

Esta novela cuenta cómo los cuatro nuevos magos comprenden poco a poco la magnitud de la crisis que enfrentan. Y, paralelamente, Damla atraviesa con incertidumbre el descubrimiento de la gran responsabilidad que tiene sobre sus hombros, y que se vuelve aún más grande tras rechazar a su antiguo maestro y adoptar un nuevo guía, Mintrel, proveniente de otra aldea.

La segunda novela se adentra en las vicisitudes de un viaje. Los jóvenes magos, y sus maestros cruzan el Gran Mar hacia el archipiélago del Collar de Perlas. Las naves han dejado de circular ya hace mucho tiempo y la travesía, que da comienzo a la Segunda Era de los Barcos, cobra dimensiones de cruzada.

Los pobladores del Collar reniegan de la magia; la clase dominante de los científicos se encuentra enfrentada con el común del pueblo. Sin embargo, la osadía de una lega abre un puente hacia el entendimiento al ganarse la confianza de un científico noctámbulo. La Madre de Todas las Aguas agoniza, pero los científicos han mirado el cielo y estudiado el Ciclo del Sol, alejándose del origen del problema.

Muchos legos y algunos pocos científicos se suman a la misión de los cuatro de Alera: convencer al doctor Volcanes, gran pope de la ciencia, de la necesidad de un cambio de paradigma que integre la diversidad de los saberes, y que no deje de lado el conocimiento de los legos y el poder de la magia.

En palabras de la autora, *La Madre de Todas las Aguas* es “una historia de abusos, uno, varios; la historia de una, varias carreras hacia la nada (...), pero detrás de la historia hay nombres y caminos, caras y mañanas. Gente de la Gran Isla, gente del Collar de Perlas, legos y magos y científicos y exiliados, que vuelven y que llegan; y más adentro, en el medio caliente de todo, raíces y patas y alas y aletas y agua y tierra”.

La comunión de los seres humanos con la naturaleza está quebrada y es la misión de Damla, que es mujer y es pájaro y es árbol, restaurarla.

Ariela Kreimer

Pablo De Santis el inventor de tramas

**"Siempre me gustó mezclar los géneros,
armar un texto a partir de un enigma"**

¿Cuál es hoy por hoy el autor de culto del género fantástico?

Me encantó por ejemplo la novela Jonathan Strange y el señor Norrel, de Susanna Clarke, la historia de dos magos ingleses a comienzos del siglo XIX.

Hay otros dos autores británicos que me gustan mucho: Christopher Priest (autor de "La afirmación" y "El prestigio", origen de la película "El gran truco") y M. John Harrison ("El curso del corazón"). En la década del ochenta se publicó la novela "La casa del lago de la luna", de la escritora italiana Francesca Duranti, que cuenta la historia de un germanista que en busca de datos biográficos de un autor secreto, acaba internándose en su mundo imaginario. Leo bastante sobre el género: hace años que estoy escribiendo una enciclopedia del género fantástico y del terror.

El género fantástico generalmente cautiva a los lectores jóvenes. Sin embargo, si uno bucea en la literatura juvenil actual no hay tantos autores que escriban fantástico, ¿creés que exista alguna razón? ¿La realidad nos pesa tanto a los argentinos, que nos cuenta crear otros mundos?

Cada uno debe escribir aquello para lo cual siente una natural inclinación. La literatura argentina siempre

ha privilegiado lo fantástico, que ha estado en el centro de nuestra literatura gracias a autores como Borges, Bioy Casares, Cortazar, Silvina Ocampo o Marco Denevi. En cuanto a la literatura fantástica destinada a los jóvenes, a mi me ha tocado editar algunos libros muy buenos: "Costumbres de los muertos", de Fernando Sorrentino, "La cofradía de los inventores" de José López, "El manuscrito de Dinamarca", de Miriam Lewin, "Ultimo foco", de Cristina Alonso. Otro autor muy interesante que roza lo policial y lo fantástico es Gonzalo Carranza.

¿Cómo enfatizás la oposición con el mundo conocido, desde qué mirada?

Un relato fantástico nunca debe oponerse al mundo conocido, más bien debe ponerlo entre paréntesis de un modo sutil.

¿Cuál fue la génesis de "El inventor de juegos"?

Hace muchos años que quería hacer una novela sobre el tema, tal vez porque alguna vez, cuando era muy joven, me propuse diseñar juegos. Lo primero que se me apareció en la novela es la ciudad de Zyl, un lugar donde se han hecho todos los juegos de la infancia. Porque uno vive así las cosas de su niñez, como si

todo (juegos de mesa, viejos programas de televisión, juguetes) tuviera un origen común.

Generalmente en tus novelas se mezclan -en una combinación interesante- el fantástico con el policial, ¿buscás ese efecto o el relato te lleva hacia él?

El policial es en esencia una forma, que ayuda a organizar el relato. El fantástico en cambio es un tema, y su forma es variable. Siempre me gustó mezclar los géneros, armar los textos a partir de un enigma, de algo que no se sabe. Un cuento o una novela siempre cuenta un secreto, algo que no se sabía al principio.

Vos tenés publicados muchos libros para adultos, ¿el lector juvenil es menos prejuicioso que el lector adulto?

No, hay niños prejuiciosos y adolescentes prejuiciosos y adultos prejuiciosos.

¿Cómo es tu contacto con tus lectores jóvenes? ¿Te enriquece el intercambio con ellos?

En algún momento acostumbraba a visitar escuelas, pero después abandoné, porque era muy cansador. El contacto con los lectores permite ver a veces cómo se leen los libros, muchas veces de una forma distinta

a como uno lo imaginó; a veces un personaje que uno considera secundario u olvidable impresiona a los lectores por encima de otros elementos de la trama que uno supuso más fuertes.

Hace muy poco tiempo, ganaste un premio bastante importante, nos gustaría que nos cuentes acerca de esa experiencia.

La novela "El enigma de París" ganó el premio Planeta Iberoamericano- Casa de América. La novela cuenta la historia de una reunión de grandes detectives del mundo en París, durante los preparativos finales de la Exposición Universal de 1889. El detective argentino no puede ir y viaja en su lugar su inexperto ayudante, que es el narrador de la historia. Mientras los detectives -todos venidos de distintos países- exponen sus teorías, un asesino comienza a armar alrededor de ellos un nuevo enigma.

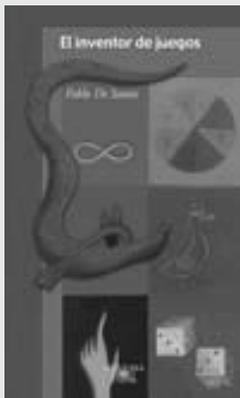
¿Cuáles son los libros por escribir?

Siempre estoy escribiendo alguna novela; me es más fácil inventar la trama y escribir a mano el primer borrador que pasarlas en limpio. La escritura es para mi una actividad en la que hay un elemento casi infantil, de puro juego, y otra fase adulta de corrección de equilibrio, de paciencia y responsabilidad. Me es más fácil la primera parte que la segunda. Otro proyecto es la enciclopedia de la literatura fantástica, en la que avanzo muy lentamente.

¿Dónde, cómo y cuándo interviene la inspiración si es que interviene en la escritura de Pablo de Santis?

Los nuevos argumentos siempre se me aparecen en movimiento, mientras camino. Nunca cuando estoy sentado frente a la máquina. Así que salgo a caminar o a correr para escribir.

El inventor de juegos



El inventor de juegos, Pablo De Santis, Editorial Alfaguara

Si algo caracteriza la escritura de Pablo De Santis es la intriga y el suspense. De hecho, es el terreno donde este escritor se mueve con absoluta seguridad dado que la mayor parte de su obra está dedicada a los cuentos y las novelas policiales.

Pero "El inventor de juegos" es una novela de misterio, que nos mantiene atentos, descifrando pistas hasta llegar al final pero nos presenta al mismo tiempo un mundo distinto, fantástico, donde cualquier adolescente elegiría para vivir: la ciudad de Zyl, una ciudad donde todos sus habitantes son inventores de juegos y que está concebida como un gran juego.

La literatura fantástica como lo "fantástico" nos parece – si queremos ser rigurosos- de difícil definición. Entre lo raro, lo extraño, lo fantástico y lo maravilloso, es como un género con bordes difusos, que se entrecruzan y uno necesita para definirlo de la ayuda de otros géneros.

De alguna manera "El inventor de juegos" se encuadraría entre una novela extraña y fantástica. A la manera de un rompecabezas, de hecho en la novela hay uno, Iván Dragó deberá ir buscando y encontrando las piezas que encajen en el juego que es, al mismo tiempo, su propio juego y su destino. Iván es un niño normal, con algunas fobias y miedos como todos los niños, que tiene una gran capacidad para inventar juegos, capacidad innata y pasión que heredó de su abuelo quien se la transmitió desde pequeño dado que ese era su oficio.

Un día los padres llevan a Iván a un parque de diversiones y a partir de ese momento la historia da un giro interesante. El protagonista participa de un extraño torneo de la empresa de Juegos Profundos y los caminos se entrecruzan. Sus padres desaparecen y a partir de ese momento debe vivir primero con un tía a la que no quiere demasiado, que lo cambia de colegio, y donde vive una historia bastante inverosímil pero interesante para la imaginación de un adolescente: el hundimiento de la escuela. Y finalmente, se muda a Zyl, la ciudad de los juegos, en donde vive su abuelo.

Desde el momento de su mudanza nos encontraremos con un pueblo abandonado que nos presenta muchos juegos conocidos: laberintos, cerebros mágicos, juegos de dominó y ajedrez, juegos de la Oca, entre muchos otros.

Si la trama nos intriga y el relato mantiene la tensión, la presentación de una ciudad cuya actividad económica estaba centrada en los juegos de todo tipo hace mucho más interesante la novela. Y como la historia de Iván se va tornando cada vez más difícil los lectores son atrapados en las mismas trampas que la empresa de Juegos Profundos le tiende al protagonista.

El final de la novela es abierto y nos deja pensando en el juego de la vida o que la vida es un juego que debemos animarnos a jugar. Con un registro apropiado, con un tiempo de narración dinámico, con una trama atractiva, "El inventor de juegos" es un libro interesante, distinto que recrea el género fantástico desde otro lugar.

Alicia Dieguez

VERDADERAMENTE FANTÁSTICO: LA INVENCION DE BIOY CASARES.

*Como el fantasma que no está ni vivo ni muerto,
lo fantástico es una presencia espectral entre el
el ser y la nada*

Rosemary Jackson.

Debo confesar que puestos a hablar de relatos fantásticos no es la sub-especie que hoy es el eje de debate lo que primero me viene a la mente, sino que me vuelvo prosaico y pienso en el significado más común del término 'fantástico' como 'magnífico' o 'excelente'. Así al decir 'relatos fantásticos' los primeros que se me cruzan son aquellos que me fascinan o que me gustan, me atrapan o me parecen magníficas ficciones, mas allá o más acá de cualquier clasificación. Después me vuelvo decimonónico y se me ocurren relatos con fantasmas, metamorfosis, disoluciones, pócimas mágicas o dobles ominosos. Pero, puesto a reflexionar más en serio, apareció una de mis novelas favoritas entre las argentinas del siglo XX, sobre la que creo que es posible volver una y mil veces porque siempre tiene algo que decir a viejos y nuevos lectores y puede, por derecho propio, ser catalogada de novela fantástica en el sentido estricto que la crítica literaria otorga al término.

En 1940 Adolfo Bioy Casares dio a conocer la que él considera su primera novela publicable, *La invención de Morel*. Ese año también está fechada la *Antología de la literatura fantástica*, realizada junto a Borges y Silvina Ocampo. Esta recopilación venía precedida de un prólogo, el cual se transformó en un clásico por sí mismo, en el que se aclaraba el criterio hedónico que había privado en la elección de los textos, y algunas consideraciones acerca de lo fantástico que se anticipan a su tiempo y que todavía hoy nos son útiles para pensar otros textos más allá de los límites de la antología propuesta. Narrar y reflexionar acerca de lo narrado parecen haber sido al menos en esos años actividades complementarias e indisolubles en las prácticas de escritura de Bioy y su círculo.

Por otra parte, la novela de Bioy venía precedida de un prólogo de su amigo Borges, quien no duda en afirmar que esta obra de Bioy: "Despliega una Odisea de prodigios que no parecen admitir otra clave que la alucinación o el símbolo, y plenamente los descifra mediante un solo postulado fantástico pero no sobrenatural". Para Borges la novela es una obra de imaginación razo-

nada, de aventuras, cuya trama califica de perfecta. Por algunos pormenores de su trama podría clasificársela dentro de la ciencia-ficción (Rivera 1972) en tanto inventa una máquina que preanuncia los hologramas y las formas más modernas de reproducción de imágenes, sin embargo, ¿es este el núcleo de interés de la novela?. Creo que lo esencial de su argumento remite al género fantástico con todo derecho, y leerla desde él abre un espectro mayor que si la remitimos sólo a la ciencia ficción, porque los tópicos que despliega son los que han configurado la tradición de la literatura fantástica y que aparecen en todas las consideraciones del género, desde las propias del prólogo hasta las de Tzvetan Todorov (1973) o Rosemary Jackson (1981) por citar a los más renombrados. Así lo han entendido algunos críticos que se han ocupado de ese ingreso perfecto a la literatura que significó la novela de Bioy.

Veamos un poco cómo la trama va desplegando las estrategias de los relatos fantásticos. Sin duda todos recordamos la trama: un fugitivo, huyendo de la justicia llega a una isla desierta, pero – como le han anticipado– ocurren allí cosas extrañas, tal vez a consecuencia de una peste. No hay un mejor lugar para esconderse y escapar de la realidad. Y ya instalado allí, el fugitivo innominado, verá aparecer personas extrañas que, vestidos a la moda de diez años atrás, parecen no verlo ni registrar su presencia. El fugitivo se enamora de una mujer, Faustine, a quien se va paulatinamente acercando hasta ponerse frente a sus ojos. Pero nadie parece notarlo y, desesperado, busca razones. Estamos aquí en el núcleo de lo fantástico puro. El fugitivo especula y supone que él está muerto y los otros vivos, o que los extraños son un grupo de muertos amigos, o que él se ha vuelto invisible por ingerir raíces desconocidas, entre otras hipótesis, hasta que descubre la verdad: los extraños son sólo imágenes proyectadas por una máquina que se activa con las mareas, y que fruto de la imaginación de un científico loco, Morel, ha provocado la muerte de los modelos sin que ellos supieran ni que estaban siendo grabados, ni que la grabación les provocaba la muerte. El

fugitivo se enfrenta entonces con la verdad: vive entre fantasmas, se ha enamorado de uno de ellos y, en vez de huir, reafirma su amor a Faustine, filmándose de tal modo que su propia imagen se sobrepone en esa semana reiterada por los caprichos del mar, de tal modo que quien la vea crea que Faustine y él se amaban y formaron una pareja feliz. En una vacua esperanza sin asidero, cree el fugitivo (o más bien, espera) que el alma pase a las imágenes y que el encuentro se produzca desde el pasado en el futuro, desde la vida en la muerte. Y de todo esto ha dejado testimonio en su informe, que incluye el informe de Morel transcrito y las notas al pie del editor que ha encontrado, leído y publicado el informe.

Podríamos afirmar, a partir de esta síntesis, que la novela maneja una serie de tópicos comunes a toda la literatura previa sin distinción de géneros, pero los combina de una manera tan particular en un argumento – perfecto, señala Borges– que encuentra una explicación verosímil solo a fuerza de sintaxis.

En esta combinatoria tenemos como escenario una isla desierta en donde ocurren hechos inexplicables que desde *Robinson Crusoe* a la serie *Lost*, pasando por *El señor de las Moscas*, de Golding, ha sido ambiente privilegiado de prodigios horrorosos e impactantes.

En segundo lugar tenemos al inventor loco, Morel, que tributario del protagonista de *La isla del Dr. Moreau*, de Wells, experimenta peligrosa y letalmente forzando la ciencia hasta los límites de lo real o lo posible.

En tercer lugar, no debemos obviar el nombre de la mujer, Faustine, que remite al mito fáustico, que, de Marlowe a Goethe, por nombrar solo algunos, ha instalado la cuestión del pacto diabólico como una cantera fructífera de ficciones diversas y felices.

Y para confirmar la cabal pertinencia de incluirla en lo fantástico, no otra cosa son las imágenes pergeñadas por Morel que fantasmas. Fantasmas sin alma que representan más allá de su voluntad una semana común que se pretende feliz pero que incluye el horroroso descubrimiento de la verdad. Al enamorarse de la imagen de una mujer, el fugitivo expone el más imposible de los amores, el más trágico y el que más sacrificio exige: la decisión de volverse un fantasma más con la remotísima posibilidad de que esas imágenes tengan alma. Si ser es ser percibido, como enseñan ciertos filósofos, los fantasmas creados por Morel cobran vida en la percepción del fugitivo a tal punto que como un adverso milagro, desea ser uno más de ellos.

El deseo de inmortalidad de Morel, movido por el amor de una mujer, que contagia al fugitivo se vuelve una pseudo inmortalidad ya que es sólo un artificio que en definitiva no otorga lo buscado, y que finalmente hace de los personajes atroces fantasmas reiterados,

redefiniendo también a Morel y transformándolo de científico a monstruo, categoría también privilegiada de lo fantástico, que acá se resignifica en términos más modernos pero no menos inquietantes que los de la tradición.

La invención de Bioy Casares es falsamente científica entonces. El tono de la novela es seco y efectivo, pero los tópicos combinados remiten a la tradición del fantástico combinándolos en una matriz más aparentemente racional, pero que en realidad instalan y reformulan esas reglas o leyes que se le piden al género fantástico: que arranque al lector de la comodidad del mundo conocido, que lo someta a la ambigüedad y la zozobra, que lo haga vacilar en sus certidumbres, que acepte –mientras dura la lectura– las grietas que pueden abrirse en la cáscara lábil de lo cotidiano. Si como afirma Rosemary Jackson “La topografía del fantástico moderno sugiere una preocupación por los problemas de visión y visibilidad, ya que se estructuran alrededor de imágenes espectrales...” (Jackson 1986) La invención feliz de Bioy da un paso más e introduce una historia de amor imposible ya que el espectro de Faustine mueve al fugitivo a matarse para vivir a la vista de quien los descubra como una pareja dichosa pura y exclusivamente ante la vista de los demás.

Para concluir, creo que *La invención de Morel* es un relato que exige un lector sagaz y poco complaciente y que, por lo mismo, puede atrapar al lector joven ya que, rodeado de imágenes en su vida cotidiana y tan en sintonía con los mundos virtuales, puede entender perfectamente ese mundo de espectros tristes, fascinarse con una historia de amor desgarradora, cuestionarse los límites de una ciencia que avanza cada día más, vivir una aventura enigmática e inquietante, replantearse con los filósofos empiristas la cuestión de la percepción y la existencia, y pensar en cuestiones como la inmortalidad, los fantasmas, la locura malsana, el tiempo, el eterno retorno, la invenciones verdaderamente fantásticas de la ficción.

Gerardo J. Balverde.

Bibliografía mínima.

- Jackson, R. (1986) *Fantasy: literatura y subversión*. Buenos Aires, Catálogos editora.
- Rivera, J. (2006) *Nueva novela latinoamericana*, 2. Buenos Aires, Paidós.
- Pezzoni, E. (1986) *El texto y sus voces*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Prieto, M. (2006) *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Taurus.
- Borges, J. L., Bioy Casares, A. y Ocampo, S. (1991) *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Todorov, T. (2006) *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bioy Casares, A. (1985) *La invención de Morel*. Buenos Aires, Emecé.

Reflexiones sobre el arte de adaptar

La rivalidad entre el cine y la literatura comenzó cuando los primeros directores y guionistas se sirvieron de algunos textos para desarrollar sus películas. Desde entonces el "grado de fidelidad" de un filme a un texto, ha sido el principal criterio para valorar el acierto de una adaptación.

No hace mucho tiempo, con la aparición de la película "La pasión de Cristo", se planteó una fuerte discusión sobre la fidelidad o la traición al libro original. Y siempre que se estrena una nueva versión de un clásico, hay un debate moral en puerta. Para ahorrar energía en futuras discusiones les propongo reflexionar sobre la cuestión.

Muchas veces vamos al cine a ver la adaptación de un libro que ya conocemos y nos sentimos defraudados. Criticamos la ausencia de determinadas situaciones, la desaparición de personajes, puntos de vistas y otras tantas cuestiones. Queremos ver lo que imaginamos y no lo que nos quieren mostrar. Así nos olvidamos que fuimos al cine y que estamos en presencia de otro lenguaje, donde el cineasta adaptador goza de un legítimo ámbito creativo.

A propósito de esta cuestión citaré una experiencia personal. Una vez me propuse realizar un cortometraje para cumplir con la UNLP. Eran tiempos del apogeo menemista. Quería que la acción transcurriera en una estación de trenes, y si estaba abandonada, mejor. Ni bien comenté

la idea, una amiga me recomendó un cuento: "El guardagujas" del escritor mexicano Juan José Arreola. Al leerlo me conecté rápidamente con la obra.

"El guardagujas" es una horrible y festiva caricatura de una realidad nacional sin rumbo, donde se unen lo absurdo, lo imposible y lo fantástico. El relato comienza con un pasajero que tiene la idea fija de llegar a un destino. Para ello ha adquirido un boleto de tren y se dispone a tomarlo. Mientras espera aparece un extraño personaje ferrocarrilero con el que establece un diálogo que deriva en anécdotas insospechadas.

Desde mi primera lectura relacioné al texto con lo que estaba ocurriendo en nuestro país. El menemismo, con su política de privatizaciones, reducía notablemente los kilómetros de vías férreas y yo veía con impotencia la desaparición del sistema ferroviario argentino. Por eso la adaptación estuvo influenciada por ese espacio-tiempo hasta el último plano del rodaje.

El cortometraje pasó a llamarse "El guardabarreras", una versión libre del texto de Arreola; donde hay cambio de situaciones, mutación de personajes, supresión de diálogos y estructura nueva. La diferencia sustancial es que en el original el autor narra la desesperanza de un viajero por la impuntualidad del tren, mientras que en la adaptación el tren ya dejó de pasar.

Cuando se plantea un debate moral, es difícil responder hasta dónde es posible adaptar sin traicionar a un texto, y cuál es el margen de maniobra para el guionista. Quien adaptó una obra literaria alguna vez, sabe que existe un delicado equilibrio entre lo ético y lo estético a la hora de tomar decisiones. Por eso las respuestas se encuentran durante el proceso de trabajo.

A la hora de escribir un guión adaptado hay que resolver varias dificultades. Hay que cortar, abreviar, sintetizar, añadir, dilatar y complementar situaciones. Hay que resolver cuestiones ligadas a la dramaturgia, como la división en actos, el ritmo, los decorados. Hay que resolver la puesta en escena, poner personajes en acción, armar una nueva estructura y todo bajo la propia premisa. En definitiva, hay que hacer prácticamente una "obra nueva".

Se dice con razón que una adaptación muy "fiel" al texto traiciona al cine y que una demasiado "libre" traiciona a la literatura. Luchino Visconti, el afamado director del neorrealismo italiano se criticó a sí mismo cuando



El almacén de las palabras terribles



El almacén de las palabras terribles,
Elia Barceló, Editorial Edelvives

Esta novela nos resulta un tanto inquietante desde sus primeras páginas. Ya de por sí, el género fantástico es un género de bordes difusos donde lo extraño, lo raro, lo fantástico y lo maravilloso conviven.

aceptó la ilustración de "El extranjero" de Camus, por subordinar el potencial del cine a una idea literaria. Este problema ocurre muchas veces cuando las exigencias de la industria superan al ámbito creativo del cineasta adaptador.

Ver una adaptación y aceptar un punto de vista nuevo enriquece nuestra percepción, ya que nos permite ampliar la visión sobre un hecho determinado. Adaptar no significa ser fiel al original, sino todo lo contrario. Pensemos que la audacia y la conciencia de quien trabaja con la idea es determinante para la película. De esta forma comprenderemos que muchas de nuestra críticas tienen un punto de partida equivocado.

El gran maestro del cine de suspense, Alfred Hitchcock, haciendo gala de su libertad creadora dijo alguna vez "... yo leo una historia una vez y cuando la idea de base me sirve, la adopto, me olvido por completo del libro y fabrico cine".

Creo que es absurdo indignarse por la pérdida de calidad de una obra literaria cuando es llevada al cine, ni siquiera en nombre de la literatura. Ninguna adaptación puede producir daño en la obra original. Por el contrario, muchas veces los espectadores de cine se interesan por los textos y la literatura gana en ventas. En otras ocasiones ocurre lo contrario. Nadie pierde nada en este camino.

Marcelo Galvez
Lic. en Cine, Video y TV

"El almacén de las palabras terribles" se abre con el **aquí**. En este **aquí** Talia, una adolescente, tiene una pelea y un intercambio de palabras muy fuerte con su madre cuando ésta decide separarse e irse a vivir a otro lugar porque su relación matrimonial se estaba desmoronando.

Luego de la discusión y la partida de la madre, Talia sufre un accidente que la dejará por un tiempo en estado de coma. Hasta aquí tenemos un argumento convencional más parecido a una novela de la tarde que a un libro de literatura juvenil. Junto con la protagonista se accidentará también Pablo, un joven un poco más grande que Talia, que se ha peleado con su mejor amigo y queda en el mismo estado que la joven niña. Demás está decir que las historias de ambos se entrecruzarán en el hospital.

La trama nos sorprende, y mucho, cuando se habla del **allí**. En **allí** hay archivos con palabras. Cuando la protagonista pregunta ¿qué es todo esto? Quien la acompaña responde "*Palabras. Palabras pronunciadas para dañar. Palabras terribles, coléricas, venenosas... como prefieras llamarlas.*" Y en este **allí**, en este lugar ambos jóvenes comenzarán una reflexión metalingüística sobre lo que le han dicho a sus seres queridos. Pablo y Talia vivirán un camino de iniciación. ¿Hacia qué, hacia dónde? Hacia el control de la ira, de las palabras, del arrepentimiento. Cuando estén listos, si pasan las pruebas, volverán al **aquí**. Indudablemente Talia que estaba arrepentida desde el primer momento regresa más rápido. Pablo, más soberbio y arrogante, tarda más tiempo en volver.

Elia Barceló no se muestra impaciente por incorporar elementos de la trama fantástica a la realista: esto permite darle a la novela una textura diferente, por momentos inquietante.

El trabajo con los dos planos "aquí y allí" nos sorprende y nos resulta, como lectores, un recurso interesante. El final abierto de la novela en cuanto al conflicto inicial y en cuanto al almacén de las palabras terribles (¿Fue un sueño propio del estado de coma? ¿Una especie de purgatorio donde cada uno expía sus culpas?) hace que el texto inquiete y nos deje pensando.

Su autora asegura que le gusta jugar en el límite del género fantástico porque eso le permite plantearse nuevos desafíos en su escritura y eso se nota en esta novela que, si bien está en el límite, no deja de ser rara, extraña, en el buen sentido de la palabra.

Etruria

“Sturm und Drang”

Voluntad y empuje o acerca de la poética de Laura Escudero.



Heredé un fantasma, Laura Escudero, Editorial SM



El botín, Laura Escudero, Colección Zona Libre, Editorial Norma

Quienes hacemos de los libros nuestra pasión y nuestro objeto de estudio sabemos que, a veces, la clasificación en edades es arbitraria y está orientada a padres, promotores y libreros.

“Heredé un fantasma” es una novela recomendada por quienes la editaron para niños desde nueve años. Raro es que desde “Etruria” tomemos un texto con esa recomen-

dación. Pero cabe aclarar que la novela es distinta, como lo es su autora que nos sorprende día a día con la fuerza de sus metáforas, el trabajo de orfebre que realiza con el lenguaje y el tono que logra en cada uno de sus relatos.

La poética de Laura Escudero abre nuevos caminos, se diferencia y renueva los aires de la literatura juvenil que muchas veces, por cuestiones de mercado y venta, cae en facilismos.

Ana Tobler, la narradora y protagonista de esta historia, recibe una casa muy peculiar que le deja su tía como herencia con un fantasma (que termina siendo pariente suyo) dentro de la misma. Pero este fantasma no se desliza con sábanas blancas y es más culto que el de *Canterville*. Este fantasma fue amigo de Goethe, formó parte del romanticismo alemán y sólo encontrará la paz cuando su historia se escriba de manera verídica. Y quien debe escribirla es Ana. Pero como el fantasma es exigente corrige los textos de su sobrina para que ella vaya encontrando un estilo propio. En medio de tantas búsquedas: una carrera universitaria que le guste, una casa para ella, un amigo que puede iniciar un amor también encontrará el gusto por la escritura. De hecho ha sido la elegida por su tía muerta para realizar este trabajo porque es una lectora voraz. En fin, la trama de la novela es interesante y mantiene la tensión hasta el final y el lenguaje utilizado encierra mucha belleza, fuerza

y una combinación que no se ve mucho en nuestros días.

Y queremos mencionar aquí otra novela de la autora que apareció hace poco “El botín”. Si bien la novela no pertenece al género fantástico creemos que esta historia se las trae. Laura Escudero, logra un registro juvenil que a los chicos les encanta sin caer en lo chabacano, y las metáforas del libro son un deleite para sus jóvenes lectores. Compartir estas lecturas con nuestros alumnos crea un clima único, que no voy a describir aquí, porque los chicos realmente disfrutaban la belleza de la expresión. Y lograr discutir la construcción de una frase por su vigor, por la combinación de palabras, por todo lo que denota y connota en tiempos de reality shows y vulgaridades varias, es simplemente maravilloso. Como lo es toda la anticipación lectora que la última novela provoca cuando se arman debates literarios. Los lectores se apasionan, discuten, argumentan, fundamentan, se enfervorizan tanto que hasta piden conocer a la autora porque el texto genera interrogantes.

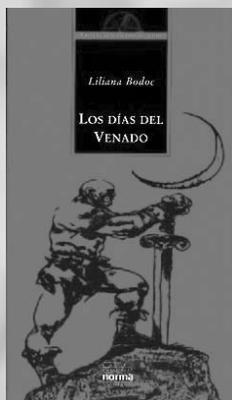
Celebramos la escritura de esta cordobesa que ya se incorporó a la segunda generación de escritores de literatura juvenil y que seguramente nos va a dar mucho que leer y que hablar. E invitamos a los profesores a disfrutar de estos textos en el aula porque brindan una experiencia que vale la pena vivenciar en estos días.

Alicia Dieguez

LA BREVE ANÉCDOTA DE LA BELLEZA

"Los confines del lenguaje
poético en las tempestades
de la narrativa".





La "Saga de los Confines" se lee en todos los países de habla hispana y ha sido traducida al alemán y al italiano.

"La Saga de los Confines" te dio una popularidad maravillosa, los especialistas en literatura juvenil nos preguntamos en su momento ¿dónde estaba esta escritora que recién ahora conocemos? Cuando ves la saga editada, vendiéndose con tanto éxito y leída por jóvenes, ¿reconocés intacta la esencia que te acercó a las letras por primera vez?

Cuando salió la primera parte de "La saga de Los Confines", la escritora ni siquiera se reconocía a sí misma como tal. Con la segunda y tercera parte, esto se fue modificando lentamente. La trilogía comenzó a venderse y a obtener algunos reconocimientos. Tras el asombro y la alegría

través de la lectura. El trabajo de rastreo bibliográfico me llenó de imágenes y, al mismo tiempo, me otorgó libertad para trabajar con ellas en función ficcional. Nunca, a pesar del intento por honrar el referente americano, tuve intención de hacer una reconstrucción histórica y geográfica estrictas. Cada escena en Los Confines, aunque autorizada por la información y el estudio, es pura invención.

¿Cuáles son las ausencias que convocan a la polifonía de tus personajes?

Creo que siempre escribimos desde la ausencia, desde las carencias. Desde el primer momento de mi

"...creo que siempre escribimos desde la ausencia, desde las carencias. Desde el primer momento de mi escritura, pensé la ausencia de justicia para con los pueblos originarios y sus descendientes."

(sentimientos que, de una u otra forma, continúan conmigo) llegó la certeza de que debía apegarme al impulso inicial; al sentimiento genuino con el que abrí mi primer archivo. Hablo de trabajar con toda la pasión, intentando no priorizar jamás aquello que, aún siendo importante, es aleatorio y subsidiario. Por eso, siempre me repito que primero está la literatura, el acto creador. Después, mucho después, están las ventas, las repercusiones, y la crítica especializada.

escritura, pensé la ausencia de justicia para con los pueblos originarios y sus descendientes. Pensé en la necesidad, todavía insatisfecha, de realizar reconocimiento pleno de uno de los más grandes genocidios de la historia. Desde lo literario, me convocó la carencia de un relato épico y mágico sobre nuestro continente, en tiempos de la conquista española. Desde lo personal, la ausencia de seres amados a los que les debía este intento.

Hay bellísimas escenografías dentro de tu obra, ¿desde dónde se recrean?

Los paisajes de la saga, los extensos y los domésticos, no están recreados desde el conocimiento geográfico y cultural que suelen procurar los viajes. En casi todos los casos, se trata de paisajes internos, construídos a

¿Cada vez que se reeditan tus libros, sentís que se celebra un nuevo encuentro o un renovado desafío?

Las reediciones vuelven a unirme a la saga. Regreso a la emoción de saber que mucha gente la tiene consigo, la lee, la discute, se familiariza con sus personajes... Entonces, llega un segundo movimiento: seguir,

seguir, seguir. La saga es un gran amor del que, a veces, tengo que apartarme.

En la Saga de los Confines podemos leer entre líneas –y no tanto– la historia de nuestros pueblos, ¿hubo investigación previa? ¿Cómo se fueron construyendo cada uno de los libros? ¿Tenías en mente un plan con los tres libros? ¿O la historia se fue dando sin pedir permiso? (Tal cual nos pasa a los lectores que nos sentimos atrapados, en éxtasis, queriendo terminarla pero no del todo porque no queremos perder el placer que sentimos mientras la leemos)

En la saga hay una referencialidad bastante clara a la conquista de América. No obstante, y después del trabajo bibliográfico, le di primacía a lo ficcional sobre lo histórico. En todo caso, los datos y la información que recibí sirvieron para darle carnadura y verosimilitud al relato. No actuaron como cauces obligados, tampoco como límites. Esto vale para la construcción del paisaje, personajes, costumbres y atributos. Y por supuesto, para el entramado de acontecimientos. La saga estuvo pensada, desde el inicio, como una trilogía. Y aunque partí con algunas decisiones tomadas respecto a los grandes lineamientos de la historia, hubo muchísimas cosas que aparecieron en el curso de la escritura. Sorpresas para mí, reacciones de los personajes que no tenía previstas, resoluciones que aparecieron a contrapelo de lo que yo misma me había propuesto escribir. ¡Suerte que esto ocurra porque significa que estamos trabajando sobre el lenguaje vivo!

Construir personajes es también desafiar conductas, ¿qué sentiste mientras elaborabas la trilogía?

En la construcción de los personajes pesan, es inevitable, los amores y los odios, las fortalezas personales y las

debilidades. En este sentido, creo que hubo cierto crecimiento a lo largo de la trilogía. La segunda y tercera parte se esfuerzan en darle espacio, y hasta nobleza, a aquellos personajes que “naturalmente” no serían amigos del narrador. Hubo, en este sentido, una separación de lo emocional que, creo, favorece a la historia. Molitzmós y Acila, son ejemplos de esto. Amarlos fue una tarea ardua. Pero amándolos pude apartarlos del esbozo y la caricatura.

¿Cuál es la idea de belleza dentro de tus relatos?

En la saga de Los Confines casi no hay “feos”. Creo que la fealdad es un invento del prejuicio, de la tristeza, del desamor. La belleza tiene que ver con la propia y plena aceptación, la belleza tiene que ver con la diversidad. En este sentido, el brujo Welenkín es resultado de la suma de las bellezas con las que convivía. Welenkín, el que tenía la belleza como primera virtud, era capaz de reconocer y asimilar la hermosura en todas las cosas existentes. La auténtica belleza, en la saga de Los Confines, es un atributo humano necesariamente aliado a la grandeza de corazón.

¿Qué te impulsa a transitar el límite de los sueños como testigos de lo cotidiano?

Empiezo con una breve anécdota. Hace un tiempo, en ocasión de estar hablando con una anciana mapuche en Santa Cruz y preguntándole acerca de su vida, ella me dijo: “La semana pasada no tenía nada. Pero ahora tengo dos cabras, porque las soñé”. ¿No es maravilloso...? Adhiero, aunque sea de manera intelectual, a la idea de aquellas culturas que componen la realidad con todos los materiales, que no desestiman los caminos irracionales o sensibles del conocimiento. Culturas que confían en las señales que les proporciona el mundo interno y externo, que alien-

“...muchas de las mujeres que conozco, que me ayudaron a crecer y a sostenerme están en los personajes. Igual que está lo que no soy, lo que no tuve, lo que no puedo hacer.”

tan la percepción y la fascinación. Ni “infantiles”, ni “ignorantes”, ni “primitivos”, categorías todas estas que responden al autoritarismo y al interés de ejercer hegemonía cultural.

¿Cuáles serían los nombres de la literatura que viajan por tu memoria?

Muchos... Tantos, que voy a jugar a lo que primero aparezca. Empiezo: Álvaro Muti, García Márquez, Brito García, Juan Rulfo, Jorge Amado, Alejo Carpentier, Ernest Hemingway; aparecen poetas, Nicolás Guillén, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Pessoa, Walt Whitman, aparece la infancia, Lewis Carroll, Monteiro Lobato, aparece Ray Bradbury, aparece Calvino, aparece Shakespeare y la poesía española del Siglo de Oro, ¡qué desorden...!, aparece Poe, aparece Calvino, y aparece un librito de tapas blancas, “Todos los enanos del mundo”, que hace años pasó por mis manos.

¿Cómo incorporás a tus escritos la relación que sostenés con la naturaleza?

Como a casi todos nosotros, me gusta recordar que no estoy sola, que la especie humana no lo está. Busco en la literatura, igual que busco en la vida, tener presente la relación simbiótica entre todos los seres que ocupamos el mundo. No es tener muchas macetas en el patio, o criar cariñosamente un perro, dos gatos y un canario. No es, paralelamente, “describir paisajes” en la

"Los paisajes de la saga, en casi todos los casos, son internos" [] "...la saga es un gran amor del que a veces tengo que apartarme."

novelística. Es recordar que el hombre, por tanto los personajes, son en función del todo biológico al que pertenecen.

¿Cómo es tu relación con los lectores jóvenes? ¿Cómo fueron los encuentros que seguramente tuviste con los chicos que te leyeron?

Fueron, por suerte, muchos. Y mayoritariamente, cariñosos, llenos de pensamientos. Siempre me sorprenden sus reflexiones y sus interpretaciones sobre la trilogía. Uno de ellos me dijo: Vara y Aro, el uno y el cero, el sistema binario. Esta idea, que yo ni remotamente tuve a la hora de concebir los personajes, me pareció brillante. Y para mi

asombro, se acopló sin dificultad a la ficción. Claro que, a veces, en los colegios, aparece la dificultad de la "lectura obligatoria". Pero hasta desde ese enojo, es posible hablar con ellos de literatura y libertad.

Tanto en la Saga como en "Memorias impuras", tu última novela, hay personajes femeninos fuertes, decisivos ¿desde qué lugar fueron construidos?

También en esto vislumbro un desarrollo y un cambio a lo largo de la trilogía. Entre Los días del venado y Los días del fuego hay una participación creciente de los personajes femeninos. ¿Será que me fui despojando de prejuicios machistas? Es posible. Como sea, muchas de las mujeres que conozco, que me ayudaron a crecer y a sostenerme están en los personajes. Igual que está lo que no soy, lo que no tuve, lo que no puedo hacer.

¿Hay algo más allá de la voluntad de escribir y el placer de escribir en este momento actual de Liliana Bodoc?

Si me atengo a lo laboral, no hay ninguna otra actividad que opaque el anhelo de seguir escribiendo. Por supuesto, están los amores familiares. Y un antiguo sueño de cargar una mochila y salir a recorrer América. Tal vez, ya sea tiempo de realizarlo.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR FANTÁSTICO?

"Es algo que empieza normal y luego lo interrumpe un ser o un elemento que no existe en la vida real"

Romina Gordillo-1º A

"Me produce un momento de imaginación, sigo leyendo y después pienso que sería bueno que pasara todo eso"

Ramón Maidana 1º-A

"Tenemos dudas y no entendemos bien lo que sucedió"

Vanesa Moreno 1º-A

"Uno va leyendo y aparece una parte rara y sigue leyendo igual"

Luis Rodríguez 1º-A

ESCUELA SECUNDARIA BÁSICA N°1 "ALMAFUERTE" de Berisso



La saga de Los Confines. de Liliana Bodoc.

Una sinfonía verbal en “Los Confines”.

Y fue así: dos etruscas me regalaron para mi cumpleaños **“La saga de Los Confines”**, de Liliana Bodoc.

Primera página. El bienvenido espacio en blanco. En la segunda un astrolabio en el centro. En la tercera un mapa familiarmente desconocido, que anunciaba los nombres propios de un mundo, que esta sorprendente escritora me llamaba a recorrer. Y mi dedo me fue llevando por la Tierra sin sombra, por el Valle 13 mil veces 7 mil pájaros, por el Lago de las Mariposas, por el Paso de los Remolinos, por Amarilla de las Golondrinas, toda una poética para pronunciar geografías.

Suelo deslizar mi mano derecha en cada una de las primeras páginas de un libro. Ahora descubro que puede ser un rito del Clan de los Búhos. Me fui impregnando de literatura.

Llegué a la página nueve: *“Y ocurrió hace tantas Edades que no queda de ella ni el eco del recuerdo del eco del recuerdo. Ningún vestigio sobre estos sucesos ha conseguido permanecer. Y cuando aún pudieran adentrarse en cuevas sepultadas bajo nuevas civilizaciones, nada encontrarían”*. Así entré al primer libro de **“La saga de Los Confines”**: **“Los días del Venado”**. Inmediatamente se sucedieron **“Los días de la Sombra”** y **“Los días del fuego”**. Supe que no sólo estaba leyendo, había en mí un estado de encantamiento, que por suerte, no me otorgó un lenguaje para explicarlo. El silencio, lo *preverbal*, me atrapó.

Liliana Bodoc realmente vino a dejar la memoria grande de la humanidad. Y de la condición humana. Y quedará en sus lectores como la hechicera (bruja de la lengua de la tierra) de una narrativa exquisitamente audaz, en la que supo hacernos convivir con increíbles personajes de las más inimaginables regiones del mundo poético de su creación.

Al entrar a esta obra la inminente lluvia, es casi un personaje más de la naturaleza, que empieza a modificar la vida de los husihuilkes. Ellos pertenecen a las Tierras Fértiles y mediante tambores, preanuncios, alimentos, pájaros, se preparan para una guerra declarada por Misáianes, el Odio Eterno, quien es hijo de la Muerte, fue concebido por la desobediencia y habita en las Tierras Antiguas.

Las Tierras Fértiles están pobladas por los husihuilkes cuyo guerro es Dulkancellin, por los zitzahay con su entrañable artista Cucub, quien es enviado por los Supremos Astrónomos a cumplir una misión como mensajero, y por los Señores del Sol, con Molitzmós como su

máximo representante.

En esta primera guerra vencen las Tierras Fértiles, pero el Hijo de la Muerte, por su impiadosa sustancia, no siente que ha sido derrotado y junto a su madre la Muerte, reinicia el ataque reuniendo una galería de personajes execrables, entre ellos Drimus, quien por ejemplo, era capaz de crear voces convencedoras para que cada hombre y cada mujer amen al Amo, Misáianes.

La Muerte, la Sombra, la Mirona, la madre Sombra, el Mascarón Sombra, las manos de la Sombra, la inocente y la Sombra... se batan en un duelo narrativo, para que la madre vuelva a ser Muerte y no se perturbe el destino del mundo.

Cuando ya es sosegada la Muerte, vuelve a ser ella y se inician dos guerras: la de las Tierras Fértiles y la de las Tierras Antiguas, en una gran batalla definitivamente cinematográfica. En las Tierras Antiguas había grupos como la raza de los bóreos, que se armaron para la resistencia, y actuaron en forma oculta para acometer al enemigo.

Tanto en las Tierras Fértiles como en las Tierras Antiguas, hay características propias de la condición humana. Pero el rasgo constante de la ambigüedad, nos tiene al filo de la sorpresa. No hay anticipaciones que nos permitan descansar. No sabemos cómo sigue, qué rumbo tomarán los personajes y sus actitudes, que no siempre van juntos.

Me resulta imposible hacer un comentario sin saber que estoy cercenando voces, miradas, acciones, diálogos, vuelos de Halcón, manos de Brujos; y a una estirpe de mujeres imponentes y a la vez naturales, desafiantes y entrañables, como Wilkilen con ese halo coral de inocencia y de amante de la belleza; Vieja Kush, en aquella vasija; Kuy-Kuyen y la constante maternidad; Nanahuatli y su caprichoso amor que casi la vuelve transparente; Acila en un imperio de hiel; las nuberhas hechas de piel, erotismo y voracidad; Vara, la niña promesa; las mujeres peces, reminiscencia de sirenas sin Ulises y sin cantos, pero de voluntades reunidas al unísono con un mar generoso que se hace cómplice del bien.

En realidad, en la medida que escribo aparece casi en un primer plano, no sólo lo que Bodoc hizo en esta saga, sino lo que la saga y ella hicieron en mí. Tendría que recurrir a su lenguaje de agua y fuego, de sombra y abismo, de plumas de oropéndola y de reverberaciones de mar. Pero sólo a ella pertenece.

Podría seguir enumerando a toda una naturaleza a favor de la vida y hermanada a ella.

Otro aspecto, notable, es cómo los personajes periféricos se convirtieron en una necesidad. Deseaba que aparezcán, que vuelvan a contarme algo de su existencia en esta fantástica épica de épica fantástica. Temí más de una vez por sus destinos, como tememos fuera de los libros acerca de los destinos de la humanidad.

Indefectiblemente, se toma partido. No se puede leer desde lejos.

Cuando Cucub narra, su oralidad empieza a correr por un alfabeto imprescindible para su vida, lo expresa con una aceleración que habla de no poder detener la historia, ni lo que las palabras pesan en las historias. Es un homenaje a la narración oral como creadora de mundos internos que recuperan al artista que viene a enseñarnos que los cuentos, dicen verdades.

Los brujos de la tierra, realmente representan a obreros de la magia, sin pedestales, son los recuperadores constantes del conocimiento de la tierra y Bodoc pone en escena la profunda cosmovisión aborigen de América. Iguala a la magia con el conocimiento telúrico. Kupuka es uno de ellos y nos enseña a oír el silencio con infinita sabiduría: *"Silencio de un Brujo que llegó hasta el fondo de su pozo. Y, a costa de sí mismo, logró acallar el vocerío del Odio."*

En sus dos límites, el del origen y el del final, la Creación hace silencio para comprenderse". Así, el silencio provoca el espanto. El mutismo confunde a los que no saben oír. Lo que no se escucha, desespera y duele.

Los héroes, cuentan con la duda y la duda los humaniza.

A lo largo de la obra, hay un contrato implícito con lo mágico que nos quita toda parálisis, nos renueva y arrasa con cualquier resto de anestesia que la vida nos da a veces en dosis diarias. Invito a estar expuestos a este asombro y tal vez suene a obviedad, pero qué placer es leer sin traducción de por medio.

Sabemos que Liliana Bodoc, decidió no continuar esta saga. Pero siento que esta obra es una madeja (si la imagino con forma de signo infinito) que se teje desde adentro hacia afuera y viceversa. La trama es de una textura de la tierra y del cielo, del caos y del cosmos, de los hombres y de las mujeres y de los que hay dentro de cada uno de ellos. Y uno va trepando por un hilo narrativo que no se afloja, que no cede, pero que nos sorprende porque no teníamos previsto caminar de tan diversas formas sobre él. Además la narración se propone en *lenguas humanas*, dejando entrever que hay otras, no humanas (cada uno sabrá).

Esta trilogía también nos pone a dúo con la realidad actual. La autora crea a personajes como Nakim, una mujer a quien transforma en memoria, y la expone a la búsqueda de todo tipo de recursos para no olvidar y su letanía retorna como un eco que no cesa. Queda en nosotros advertir que existe la constante amenaza del olvido. Y Nakim sabe

que hay que reinventar para que la memoria continúe. Terrible tarea esta, porque tiene la misión de recordar, y recordar es volver a la experiencia que incluye el sufrimiento y el consecuente paso a una nueva existencia.

Crea también pueblos *"...que no tenían otra dignidad que su soledad..."* y su salvación estuvo siempre atravesada por la libertad y por la conciencia de lo colectivo; crea a los sideresios, personajes que no quieren tener "atrás" y que desesperados vigilan sus espaldas que delatan un pasado inmoral y aterrador; crea a los Supremos Astrónomos que al sentirse confundidos en sus lecturas, con una definitiva convicción por recuperar la sabiduría y la magia, se permiten invitar a la locura para teatralizar, a través de Zabralcán, la maestría del bien.

Otra de las ideas que Bodoc desarrolla es la de hablar "parecido a la verdad". En el personaje que encarna el Odio Eterno, nos da una señal. Camuflar la palabra vieja y dolorosa y presentarla seductora y promisoría, hace suceder en la saga lo que también se ha hecho en nuestra historia, que muchos queden reducidos a un poder que en su reverso sólo es esclavitud y para esto nunca hay registros ni de principio ni de fin. Dice el Astrónomo Bor: *"y lo que se rasgue de nuestra voz, permanecerá en otro sitio."*

También la destrucción de bibliotecas, arquitecturas, naturaleza, denuncia una constante amenaza y sucede como hasta hoy con las guerras actuales. No resguardar estos bienes, no es atacar la materia papel o piedra, sino es arrasar con la representación de la inmaterialidad de los hombres. Y Bodoc aquí deja su testimonio.

La creación de un personaje pájaro y hombre, la partición de los ojos por un lado y el pensamiento por otro ofrece sensaciones increíbles, hasta desesperantes, ya que con los ojos de un ave, el Brujo Halcón buscaba lo que sólo se advertía desde las alturas. Impresionante castigo es tener los ojos y ver sólo a través de la mirada de otro. Uno en la tierra y el mismo en los cielos.

La épica está presente. La poesía dice presente. La magia se hace presente. La narratividad, inexpugnable, es presente.

Creo que esta obra es una fuente generadora, una usina literaria. No sé qué hará Bodoc, pero nosotros no debemos perder la oportunidad de ir a **Los Confines**, porque allí hay, lo que aquí no. Su literatura va más allá de la recomendación juvenil y esto que escribo no es ni un esbozo de esta saga, y como los adultos también necesitamos ayuda literaria para pensar, esta es una posibilidad para cuestionarnos y reflexionar con o sin tiranías, nuestra biografía.

Sugerencia: si ven a alguien leyendo *"La saga de Los Confines"*, no lo molesten, sepan que estará en un mundo que tiene como música de fondo, a una orquesta verbal de otro universo.

Mónica Claus.

"EL MISTERIO DE CRANTOCK"

de Sergio Aguirre



El misterio de Crantock, Sergio Aguirre, Colección Zona Libre, Editorial Norma

El título ya nos anuncia que hay un misterio. ¿Qué es Crantock? Un pueblo situado en un hermoso valle, podría ser alguno del sur de nuestro país, por ejemplo, que se caracteriza por su belleza, su tranquilidad, su orden y su prolijidad. No podía ser de otra manera si quien lo funda es una comuni-

dad de escoceses. En el pueblo ocurren hechos entre sus habitantes que ellos mismos lo saben- escapan a la lógica. Y aquí el lector va desplegando su desconfianza en su interacción con el texto y comienza a sospechar de varios personajes. La novela se desarrolla desde la fundación del pueblo en la década del '20 y cada capítulo se presenta con un año donde ha ocurrido algo que es necesario mencionar: alguna muerte, alguien que parte, alguien que se cree demente, alguna pelea que alteró la vida del pueblo.

En el año 1994 se nos presenta el final, el final de la historia y el final del pueblo que estaba manejado, reproducido, por el intendente del pueblo en una gran maqueta en su casa. Pero atención este intendente es bueno, decente, justo y quiere el bienestar para cada

uno de sus habitantes. Lástima que, como está muy enfermo, aparece un sobrino con ganas de heredar la fortuna de su tío y destruye lo que su abuelo ha construido.

El misterio de Crantock nos recuerda al Golem, ese deseo de crear algo similar al hombre, ese deseo de querer ser dios. Finalmente, desde la literatura un autor puede serlo. Todo se manipula desde una maqueta y así, como una historia circular, se vuelve al principio donde el narrador nos cuenta acerca de su fundador, Jeremías Crane:

"...Esa tarde, cuando apoyó su navaja en el suelo, y al tiempo que trazaba la primera línea, aquel sonido lo distrajo. Alzó la vista y vio, a cierta distancia, más abajo en el valle, que un gran surco, con la forma de su dibujo se había abierto en la tierra. Con la mirada fija en aquel punto consideró, con toda la serenidad de la que era capaz que estaba alucinando..."

Jeremías Crane descubre una tierra mágica, pero tendremos que atravesar las páginas y los años para saber porque los árboles cambian del este hacia el oeste, y algunos de los extraños sucesos que ocurren en el apacible lugar.

La fortaleza de la novela reside en la sorpresa que nos mantiene atentos, expectantes, desconfiados y sin entender hasta el final. Más de un lector deberá volver varias páginas atrás para entender el final y volver a sorprenderse.

Etruria



La noche del meteorito, Franco Vaccarini, Colección Barco de Vapor, Editorial SM

La noche del meteorito

de Franco Vaccarini

Esta novela nos ofrece una trama divertida: Valentino y Mechi, dos adolescentes, protagonizarán una historia fantástica en el Museo de Ciencias Naturales de Parque Centenario intentando a ayudar a un extrarrestre que ha llegado a la casa de Valentino para una importante misión.

Un texto dinámico y divertido. Con esta novela Franco Vaccarini, su autor, ganó el Premio Barco de Vapor 2006. "La noche del meteorito" es un libro ideal para chicos de 11 y 12 años.

Una trilogía que se las trae

En Argentina la trilogía de Maite Carranza fue llegando de a poco, de hecho todavía no hemos podido acceder al libro número 3.

¿Pensaste la historia de Anaíd y su clan toda de una vez como una trilogía o la historia te fue pidiendo mayor extensión?

La diseñé como una trilogía y tuve muy claro desde el principio cuál sería el inicio de la historia y hasta donde llegaría el final. Luego, en la escritura me encontré con sorpresas y descubrí recovecos de los personajes que ni siquiera intuía.

¿Se disloca hacia la figura femenina la posesión de la sabiduría como una nueva dimensión diferente del conocimiento?

Sí, en efecto, las brujas de mis libros poseen una forma diferente de conocimiento, pero esa no es una idea nueva. Clarissa Pinkola, en su libro "Mujeres que corren con lobos" ya apuntaba hacia esa diferencia y ahondaba en el resbaloso campo de la intuición femenina. Es

obvio que la historia de la humanidad ha relegado a la mujer a la privacidad y ha dejado en manos masculinas el dominio público del saber. La sabiduría femenina se ha refugiado en las sombras domésticas, la naturaleza y el campo.

Si bien vos tenés muchos libros publicados, ¿qué significado la trilogía como escritora y como antropóloga? Me permitió ahondar en las raíces de la brujería y de la psicología femenina. La extensión de la obra – de más de mil páginas – y la libertad del género fantástico me han permitido moverme con comodidad en el espacio y el tiempo y explorar territorios, culturas y épocas apasionantes. Como antropóloga y escritora ha sido un verdadero lujo poder compartir vivencias con la cultura inuit o sami e inspirarme en mitologías tan sugerentes como la azteca, la guancho, la etrusca o la vikinga.

¿Qué dijeron la crítica y los estudios de "género" de este matriarcado? ¿Te criticaron porque los hombres (al menos en el libro 1 y 2) prácticamente no existen?

Ha habido sorpresa o desconcierto, pero no he detectado críticas al respecto. La pregunta consabida ¿Por

qué no hay hombres protagonistas? Tiene fácil respuesta: porque no son necesarios. Igual que no son necesarias las mujeres en una novela realista sobre los Tercios de Flandes o en una película de submarinos de la segunda guerra mundial.

¿Qué marca particular han dejado las sociedades matriarcales? ¿Dónde residía el poder de las mismas?

Siento coincidir con los estudios antropológicos actuales que no reconocen la existencia de sociedades matriarcales. Es triste, pero es verdad. A pesar de que me gustaría no tengo la certeza de que haya existido jamás una sociedad regida por mujeres. Hasta en las mismas reglas de la matrilocalidad (la residencia femenina) el poder es detentado por el hermano de la madre (el tío).

Las brujas, recordemos, fueron desde siempre perseguidas y nunca detentaron el poder como los chamanes, los druidas o los sacerdotes. Su existencia se asimila más a "sociedades o sectas secretas" (como las que refiere Murray) que como representantes públicas de una espiritualidad reconocida.

Mis brujas forman una sociedad "femenina" que coexiste al margen

"...con la trilogía aposté de entremezclar de forma natural realidad y fantasía, tal y como nos fueron narrados desde siempre los cuentos."



Maite Carranza

de la realidad. En ella los rangos y las jerarquías no son disputados a los hombres sino repartidos entre las mujeres. El símil más parecido sería un convento. Simplemente, en ese recinto mágico los hombres están extramuros, pero no sometidos.

¿En tus escritos hay una estrecha relación entre el poder de la naturaleza y el poder de los mujeres?

No invento. Simplemente me imbuí de la tradición de las herboristas y las comadronas. En el mundo rural (hasta hace poco) los conocimientos sobre las plantas curativas y la reproducción habían estado en poder de las mujeres. Simbólicamente se asocia la luna y las mareas al ciclo menstrual femenino y por ende se otorga a la mujer un poder (metafórico) sobre la vida puesto que es donadora de vida. Eso la vincula más estrechamente con la naturaleza. No es casual que en casi todas las mitologías la Tierra y la

Luna sean deidades femeninas.

¿Qué te has cuestionado en el momento de la concepción de la trilogía?

La apuesta de entremezclar de forma natural realidad y fantasía, tal y como nos fueron narrados desde siempre los cuentos.

"...leer literatura fantástica responde al deseo humano de explicar el mundo construyendo un imaginario que supla nuestra ignorancia. La mitología es eso: la explicación más apasionante y disparatada de nosotros mismos."

¿Cuál fue el criterio con el que has abordado la presencia femenina, poseedora de fuerza e inteligencia? Un criterio de actualidad que presenta a la mujer en todas sus facetas y roles posibles. Mis protagonistas

son profesionales que abordan con entereza su profesión, su vida privada y sus compromisos ideológicos. Todo ello conlleva contradicciones, triunfos y también pérdidas. Estoy hablando de mujeres de carne y hueso, de madres, hijas y abuelas que se reprochan unas a otras sus equivocaciones, pero que al fin se ayudan y se reconocen en sus flaquezas. Yo

misma podría ser una de ellas.

¿Podría leerse en tu obra la búsqueda de una alegoría de la armonía del mundo?

Cualquier historia que plantee la



El Clan de la loba, Maite Carranza,
Editorial Edebé



El desierto de hielo, Maite Carranza,
Editorial Edebé

lucha entre el bien y el mal intenta reflexionar sobre ello. Yo procuré que esa división no fuera maniquea y sembré la duda de la ambigüedad recurriendo a un mito de origen que plantea un mismo tronco para las dos facciones y un final que aúna los dos orígenes. Omar y Odish son hijas de una misma madre O. Anaid, la elegida, es a su vez hija de Omar y Odish. El círculo se cierra.

La crítica en Europa, según pudimos ver navegando en Internet, habla de manera excelente de la trilogía, más allá de que la historia nos resultó tan atrapante que queríamos terminar para saber el final pero nos daba pena terminarla y quedarnos sin ella, ¿a qué te parece que se debe el éxito de la saga?

“Las brujas, recordemos, fueron desde siempre perseguidas y nunca detentaron el poder como los chamanes, los druidas o los sacerdotes.”

Supongo que se debe al hecho de que los conflictos que planteo son muy humanos. En el clan de la loba indago en una adolescente insegura que busca a su madre y descubre que el retrato que tenía de ella no se corresponde para nada con la realidad. Más allá de la naturaleza fantástica de Anaid, de sus poderes, sus enfrentamientos, sus aventuras y sus viajes en ese primer libro, iniciático, ahondo en el descubrimiento de sí misma de una adolescente y del mundo que la circunda: la familia, los amigos, el amor. Eso, indudablemente acerca el lector a los personajes.

Cuál es tu relación con los lectores adolescentes? ¿Has podido realizar intercambios con ellos acerca de la novela?

Ha sido muy satisfactorio charlar con ellos y responder a su curiosidad. Los encuentros son enriquecedores y me han permitido elaborar un material audiovisual en el que explico todo el proceso de creación de la historia. Les parece sorprendente que la fantasía se inspire en la realidad y que las brujas existieran y fueran condenadas y juzgadas por ello. Naturalmente, eso les vincula más a su propia historia y a sus tradiciones.

¿Por qué crees que la gente sigue leyendo literatura fantástica? ¿Qué te parece que el lector busca o encuentra en este género?

Responde al deseo humano de explicar el mundo construyendo un imaginario que supla nuestra ignorancia. La mitología es eso: la explicación más apasionante y disparatada sobre nosotros mismos.

Tu novela es altamente simbólica: la osa, la loba, la foca. Todos los clanes son femeninos ¡Pobres brujas que no le podían contar al hombre amado acerca de su condición! Las hembras en la saga son nobles, salvo las Odish. ¿Cuándo concebiste la génesis del texto pensaste en el lado vanidoso de las mujeres y en el lado maternal, esas mujeres y hembras de toda especie que matan por defender a su cría?

Sí, evidentemente, el amor y la maternidad son dos aspectos controvertidos que se han cuestionado desde siempre las mujeres. Sacerdotisas, religiosas, intelectuales o gobernantes no podían comprometerse en todos los campos. Así les ocurre a las brujas. Las Odish son vanidosas y prescinden del amor a los hombres y de los hijos para permanecer fuertes. Consideran que el afecto debilita y potencian el culto a la belleza. Las Omar deben ocultar su condición a los hombres y vivir su maternidad arrastrando el peso de su compromiso con el clan. Son mujeres que asumen muchas cargas, pero su fuerza reside en el amor que otorgan y reciben. Son capaces de luchar y hasta renunciar a la vida por defender a su prole, como las hembras de la misma naturaleza. Y ese es su talón de Aquiles. Esa es la gran contradicción femenina: Maldita la mujer que tiene hijos. Maldita la que no los tiene.

La guerra de las brujas

de Maite Carranza

Profecía de O

Y un día llegará la elegida, descendiente de OM.

*Tendrá fuego en el cabello,
Alas y escamas en la piel,
Un aullido en la garganta
Y la muerte en la retina*

*Cabalará el sol
Y blandirá la luna.*

Nada mejor para una novela o dos, en este caso, dado que la tercera recién ahora ha llegado al país, que decir de ella: no pude parar hasta el final, me la devoré. Pero ese es el verdadero efecto que esta trilogía produce en el lector, con el agravante que como a medida que uno avanza en su lectura tiene ganas de saber qué ocurre porque la tensión se mantiene en el texto hasta el final y –a la vez– tiene esa tristeza típica de los lectores, quienes sabemos que cuando recorramos con nuestra vista las últimas páginas se nos acabará ese goce único que nos produce un buen libro cuando nos atrapa.

Y sumado a la tensión y al placer de la lectura amena que nos provocan “El clan de la loba” y “El desierto de hielo” también nos encontramos a la espera de poder acceder al tercer tomo de la saga “La maldición de Odi”. Porque la trilogía se las trae: Anaíd, la joven protagonista, Selene, su madre, Deméter, su abuela y todas los personajes femeninos no son brujas vestidas de negro,

con varitas y calderos, son brujas que viven en el siglo XXI, son profesionales, utilizan las TICs (tanto que hasta el mal o su reencarnación llaman a la protagonista vía e-mail) forman parte de distintos clanes de lobas, osas, focas, entre otros. Los estudios de género encontrarán material de análisis y debate con esta novela donde las mujeres tienen roles protagónicos y los hombres prácticamente no existen, pero no con un feminismo de barricada sino con un feminismo sutil, con postura ideológica, absolutamente distinto y enriquecedor de nuestras representaciones de mundo.

Por otra parte, las novelas son dinámicas, tensionan y presentan todos los elementos que un buen libro del género fantástico nos puede brindar: creación de mundos, tensión, y una participación activa del lector. La intriga adquiere un ritmo “in crescendo”, difícil de mantener en estos tiempos en que todos vivimos tan acelerados. Leer las novelas es olvidarse del mundo exterior para iniciar un viaje maravilloso por el mundo literario y para hincarle los dientes a una historia interesante donde la autora, antropóloga, juega con historias feministas de distintas tradiciones. La intertextualidad de la obra es mucha y es al mismo tiempo impactante.

Tanto los lectores jóvenes como los no tanto, quedan con el alma en vilo. El viaje de iniciación que vive en la trilogía Anaíd, es acompañado por sus lectores. Creemos que nada más y nada menos se le puede pedir a un buen libro.

Alicia Dieguez

Apreciaciones de una lectora

“El clan de la loba” y “El desierto de hielo” son unos libros que te hacen viajar a un nuevo mundo, el fantástico. Ese mundo tan especial, el que mezcla la realidad con la fantasía. Dos libros que te atrapan...

Odish y Omar. Las Odish viven de la belleza eterna pero para vivir tiene que mancharse las manos. Ellas tienen su mundo: el opaco. Y son inmortales. En cambio, las Omar viven con la sociedad disimuladas y transmiten su saber de generación en generación.

La elegida llegará y terminará la guerra entre las Omar y las Odish. Anaíd, la protagonista, se despierta un día y no encuentra a su mamá. Desapareció. Ella, la niña no tan niña está sola, sola en el mundo. Y ese día cambiará su vida totalmente. Descubrirá sus poderes y recorrerá el mundo.

Yo recomiendo este libro porque entre sus páginas se lo pasa muy bien.

Paula Maldonado (12 años)

Roald Dahl o la literatura subversiva



Charlie y la fábrica de chocolate. Roald Dahl, Editorial Alfaguara, 2005
Matilda. Roald Dahl, Editorial Alfaguara, 2005

“La llave del éxito consiste en conspirar con los niños contra los adultos. Puede ser una fórmula simplista, pero funciona. Los padres y los maestros son el enemigo.”

Roald Dahl

No tuve ni la suerte ni el placer de leer a Roald Dahl de pequeña. Imagínense en un país como Argentina, en medio de la dictadura militar del '76, la publicación de libros tan incorrectos, con familias destruidas, nietos felices de vivir con sus abuelas, una niña como Matilda a quien sus padres aborrecen por ser inteligente. ¡Un escándalo! que por supuesto el Estado con la representación simbólica que nos quiso imponer no hubiese permitido.

Me encontré con Dahl ya adulta, siendo madre y disfrutando como una niña con mi niña mayor con su obra. Y como madre y profesora quedé fascinada con su desparpajo, con su ruptura del canon, con su incorrección, con la frescura de sus relatos pero, por sobre todo, con el entusiasmo que su obra provocaba en los lectores.

No me voy a detener aquí en los libros que han sido llevados al cine. Maravillosas versiones cinematográficas de los libros que no nos eximen de leerlos y disfrutarlos: “Matilda”, “Las brujas”, “Charlie y la fábrica de chocolate”, ya mucho se ha hablado de éstas. Deseo reivindicar otras que no circulan por nuestro mercado, lamentablemente, y que son maravillosas: “Los cretinos”, “La maravillosa

medicina de Jorge”, “Danny, el campeón del mundo”, “Boy”.

En este autor los personajes prototípicos de la literatura infantil cambian de función, presenta conductas en los adultos opuestas a las socialmente establecidas o esperadas. En su obra abunda el humor que llega al sarcasmo y roza lo macabro. Y lo que más me gusta es que ve a la niño con la mirada de un niño ¿A qué me refiero? Dahl construye con su literatura una idea de la soledad que siente un niño, del dolor, del mal y del hambre (¡hay varios donde los personajes son muy pobres y tienen hambre!) que se asemejan a la mirada de cualquier chico. Dice Gemma Lluch en su libro “Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles”:

“Pero como aunque como otros autores, ha sido considerado subversivo y, en principio, condenado por algunos mediadores, ha resultado ser uno de los autores con más éxito del siglo XX. El tratamiento de los personajes, la condena del niño mimado; la presencia de personajes (incluso miembros de la familia) que representan el mal, la representación de un mundo donde la soledad y el dolor están presentes, pero tratados desde el humor, aunque sea

macabro, es una enseñanza de cómo se puede hacer buena literatura subversiva.”

La literatura de Dahl atraviesa el género fantástico en su frontera con lo maravilloso y lo hace con maestría y genialidad. Con una genialidad tal que veía en el maestro y en los adultos a los enemigos que los niños debían combatir. Tal vez su maestría reside en que siempre estuvo del lado de los niños (y esto no lo afirmo yo sino el autor). No le importó el mercado, ni el merchandising, ni nada de eso. Le importaba la infancia, mostrar el mundo desnudo y la crueldad de los adultos. Será por eso que su obra a pesar de haber sido escrita hace más de treinta años sigue vigente y ya es un clásico.

Y va desde las páginas de Etruria un reclamo: pedirle a Editorial Alfaguara que edite en nuestro país toda la obra de este genial escritor y no solamente los tres libros que han sido llevados al cine. ¿Por qué privar a nuestros niños y jóvenes de esta maravilla?

Roald Dahl y la literatura fantástica. La fantástica literatura de Roald Dahl. Todo un clásico que desde aquí invitamos a leer y redescubrir.

Alicia Dieguez

Apreciaciones de una lectora

El placer de leer a Roald Dahl

Cuando mi mamá me pidió que escribiera un artículo sobre mi experiencia como lectora de Roald Dahl, comencé a pensar en todos los libros que leí de él a lo largo de mi vida y por qué me gustaron tanto. Al principio me acordé de los que podemos llamar "los clásicos de Dahl", como *Charlie y la fábrica de chocolate*, *Las brujas* y *Matilda*. En cada uno de ellos hubo algo que me conquistó, que hizo que no pudiera dejar de leerlos. Desde unos seres pequeñitos y pícaros llamados oompa-loompas, el amor incondicional entre una abuela y su nieto, que se unen para vencer a las brujas, hasta una niña con habilidades extraordinarias, amante de la lectura y criada en el seno de una familia mediocre.

Pero Dahl no sólo escribió estos tres libros, y como no me acordaba de todos sus títulos, decidí visitar mi biblioteca personal, a la cual mi familia sólo puede acceder con previa autorización, porque es allí donde guardo mis libros predilectos. Entonces desempolvé mis ejemplares de *El gran gigante bonachón*, *James y el melocotón gigante*, *El dedo mágico*, *Charlie y el ascensor de cristal*, *Danny el campeón del mundo* y *La maravillosa medicina de Jorge*, entre muchos otros. A medida que los agarraba y leía sus contratapas, recuerdos de una época deliciosa acudían a mi mente. Me volvía a adentrar, una vez más, en ese mundo creado por él, donde los padres generalmente son malos, las abuelas son buenas y compinches, los niños adquieren poderes mágicos de formas increíbles, los gigantes tienen un corazón bondadoso, los

ascensores pueden viajar a través del espacio exterior y un niño puede vivir en el carozo de una gran fruta rodeado por una familia compuesta por bichos de distintas clases. También ocurre en este mundo tan particular, los cuentos clásicos como Cenicienta, Ricitos de oro, Caperucita Roja, Los tres cerditos, Blancanieves y Juan y la habichuela mágica, tienen finales distintos a los conocidos, y que en *Cuentos en verso para niños perversos*, son bastante más sangrientos y terribles.

Otra faceta de Roald Dahl que descubrí ya de más grande es *Boy*, donde es el autor quien narra su propia infancia, fuente de inspiración para muchos de sus libros. Pero al contrario de sus maravillosas historias, su niñez fue una época bastante dura, debido a que estaba pupilo en un colegio para varones, su padre había muerto, y su madre no sabía qué hacer con él y sus hermanos. Al leer este relato, aprendí a mirar sus historias desde otro lugar. Ya que si bien sus libros tienen un lado positivo, encantador y atrapante, debajo de todo eso subyace una mirada crítica del mundo, y sobre todo de los adultos, que en la mayoría de sus libros son personajes malvados.

Hace algunos años, yo pensaba que había leído todos los libros de este autor, pero el año pasado en mi curso de Inglés, leímos *Taste and other tales*. Un libro de cuentos para adultos, con una mirada negra de la sociedad, donde descubrí a otro Dahl, uno más realista, más sórdido y más duro. En esta recopilación de algunos de sus relatos, una mujer asesina a su marido con una pata de

cordero en un ataque de furia, un hombre esta seguro que puede escuchar a las plantas a través de un aparato que él mismo creó, y otra mujer deja encerrado a su marido en un ascensor descompuesto y se va a Europa a visitar a su hija.

Creo que Roald Dahl es un autor increíble, que tiene una capacidad maravillosa para producir relatos, no importa cual sea el género. Para mí sus relatos de literatura fantástica para niños y jóvenes son los que más me gustan, tal vez esto se deba a que me recuerdan a una época distinta de mi vida, a mi infancia, a ese gustito especial de leer un libro con la ayuda de mamá, a que mis papás volvieran de viaje y me trajeran un montón de regalos, y entre todos ellos varios libros de Dahl que compraron en distintos países de Latinoamérica, ya que aquí no se conseguían y no se consiguen. Me parece que en mi educación literaria él tuvo mucho que ver, ya que actualmente mis géneros favoritos son el policial y el fantástico, en gran parte gracias a él.

Le recomiendo a cualquier persona (sin importar la edad) que quiera pasar un buen rato y volver a recordar una partecita de su infancia, despertar a su niño interior o simplemente disfrutar, que si alguna vez tiene la oportunidad de acceder a un libro de Roald Dahl, no dude en aceptarlo, se ubique en un lugar cómodo y se deje llevar por la magia y el encanto de mundos sensacionales creados por uno de los mejores escritores del siglo pasado.

Laura Eva Maldonado, 17 años

KALPA IMPERIAL

El imperio de la fantasía rosarina.

Por Cristian Maldonado

Leí a Angélica Gorodischer por primera vez en el verano de 1988. Había comprado los dos ejemplares de Kalpa Imperial en una Feria del Libro, obviamente porque me llamaron la atención las tapas. Tenía quince años y ya estaba sumido en el mundo de la lectura fantástica y de la ciencia ficción casi como por tradición familiar y me resultaba extraño que una de las pocas mujeres del género fuera argentina. Recuerdo que me costó bastante leerlos, diría que lo hice como un acto patriótico, casi de honor. En esa época yo buscaba más batallas tipo Tolkien o procedimientos de sintetización inimaginables como los de Asimov, Delany, Sturgeon, Herbert, o quizás esas increíbles descripciones de planetas, lenguajes, comidas, y vestimentas que solo Vance puede

y podrá obtener una somera idea de qué es lo que tenía en mente Angélica Gorodischer cuando escribió "Kalpa Imperial". Por eso, para no matar a sus lectores, la autora tomó tan solo unos pocos retazos y los acomodó en dos libros.

Angélica Gorodischer es muy elegante para escribir. Si bien no se ha concentrado en hacerlo específicamente para niños o adolescentes, su estilo es llevadero y sobrio. Sin embargo, tiene ciertos recursos de la literatura infanto-juvenil (como por ejemplo hipersimplificar hasta lo estéril explicaciones de estructuras u objetos fantásticos que ella misma se encarga de poner en nuestro camino). Creo que esta particularidad a la que me vengo refiriendo justamente radica en el tema elegido: El imperio más vasto,

rescata a veces, en la propia simbología del libro, como la figura del contador de cuentos, especie de juglar, periodista, historiador, que independiente de todo y todos procura dar el conocimiento oral que posee.

Sí, Kalpa Imperial I y II son unas cuantas historias que hablan de un "Imperio" (algo así como un reinado de reinados). El más grande que haya habido, existente desde tiempos inmemoriales. Esta sensación de nunca llegar a un final ni a un principio genera una suerte de ansiedad en quien lee las narraciones. No hay salida, *todo* es el imperio, *todo* está de alguna manera regido y visto por el emperador (tal como si fuera el ojo de Mordor), inclusive los autorreferenciales "Territorios Salvajes del Sur". Este

"En este texto encontramos un archivo histórico de vivencias, de naturaleza humana, de lucha por el poder y de intensa búsqueda de respuestas que no llegan"

hacer. Pero lo cierto es que los leí, y después leí "Bajo las jubeas en flor" (de altísimo contenido erótico para mi corta edad) y "Jugo de mango" y algún otro que no recuerdo ahora. En estos días volví a leer los "Kalpa Imperial" para escribir esta pequeña columna, y por esas perogrulladas de "las nuevas lecturas que uno hace cuando relee en distintos estadios de la vida", me debí morder la lengua y decir que Kalpa Imperial está realmente bueno.

Imagínese un imperio: el Romano, el de Star Wars, el de Fundación, el que usted quiera. Ahora eleve su extensión a la N1000000000000000

inabarcable que haya existido; en consecuencia no se responde a un concepto lineal, nada se afirma de manera categórica, la duda es sembrada en todo momento. Esa pátina histórica es una constante en todos los cuentos, provocada quizás por el único personaje presente a lo largo de toda la obra: el narrador, con una buena pero no infalible memoria, que olvida y recuerda según los designios de la autora. Todas las historias están contadas por este narrador atemporal, como una voz anciana que habla siempre del pasado y trasciende la imposibilidad de conocerlo todo. Se lo

agobio que puede llegar a sentir el lector hace recordar al discurso circular de Kafka, en el cual lo que se narra es lo único, y gira en torno de sí mismo hasta el sinsentido. El fin ya no justifica los medios, simplemente porque no hay más fin, éste es inalcanzable. Los medios entonces son espasmos: presente colocado en una secuencia atemporal sin dirección ni voluntad propia, meramente informativos, fácticos, casuales, indistintos. Se nos dice que podría marcharse durante ochenta años y aún así no llegaríamos a terminar de ver nunca al Imperio. Este "deambular" por la

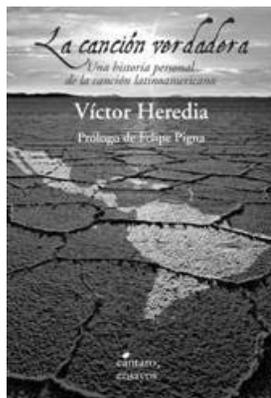
La canción verdadera

de Víctor Heredia

historiografía del imperio tiene un valor de coordenadas y, como en los juegos de computación tipo Command & Conquer, Age of Empires etc. en los que todo está en penumbras, cada personaje que manejamos tiene un "halo", el que a medida que avanza va descubriendo el paisaje; pero sólo en la medida de ese "halo" de visión que proyecta a su alrededor. Así los cuentos van iluminando pequeños retazos de la historia del imperio.

En resumidas cuentas, dos cosas encuentro en esta honestidad fantástica de Angélica Gorodischer: La primera tiene que ver con que Kalpa Imperial es fantasía épica pura, sin ninguna pretensión, ni hilo conductor, y quizás en eso radique su genialidad. No hay historia central, ni portador, ni misión, ni enmienda moral, ni magia, ni nada. Lo que tenemos es un archivo histórico de vivencias, de naturaleza humana, de lucha por el poder y de intensa búsqueda de respuestas que no llegan. La segunda radica en que es completamente original. Kalpa Imperial no sabe a nada más que a Kalpa Imperial. No reinterpreta, ni toma elementos de otras mitologías (salvo los nombres), lo cual es una peculiaridad para mí, en una era de Harry Potter o postmodernismo *collagista*.

No es Tolkien (¿quién lo es?) pero está bueno.



La canción verdadera, Víctor Heredia, Ediciones Cántaro

Una vez más compartimos con nuestros lectores la alegría de un nuevo libro de Víctor Heredia.

En esta oportunidad Ediciones Cántaro nos presenta un ensayo sobre la historia de la canción latinoamericana, una historia "personal", la que ha vivido a través de su trayectoria nuestro cantautor.

"La canción suele entrar en nosotros como un bálsamo sin presentar credenciales, salvo las de su intérprete y su autor. Pero acabo por darme cuenta de que también debiera decir con claridad que, las

supuestamente mal llamadas canciones revolucionarias a veces no lo son y sí aquellas que, desde la ternura, una estética adecuada y evitando el panfleto expresan su dolor y su esperanza."

Los jóvenes y la música son un binomio indestructible y los chicos más allá de las canciones y las bandas actuales, las de moda, las convencionales y las underground saben que existe otra música. Este libro nos presenta la historia de la América Latina desgarrada pero esperanzada, una historia que aún no hemos superado y que no es tan lejana en el tiempo.

El recorrido que Víctor nos propone por la música latinoamericana del siglo XX, es único y maravilloso porque –escrito en primera persona– nos regala como plusvalía todo lo que él ha vivido y experimentado en los escenarios que ha compartido con la gran mayoría de los músicos que menciona. Cuba, Panamá, México, Nicaragua, Venezuela, Guatemala, Ecuador, Chile, Uruguay, Perú, Brasil y por supuesto, Argentina se nos presentan con sus maravillosos autores.

Recomendamos este libro para recordar y revivir, para informarse si desconocemos esta parte de la historia que nos toca y para que el libro circule por las aulas, sobre todo, para compartirlo. Se trata de un libro que merece ser compartido.

Alicia Dieguez



La historieta argentina por Felipe Pigna Bouchard, el corsario de la patria

Ilustraciones: Miguel Scenna / Guión: Felipe Pigna, Esteban D'Aranno y Julio Leiva

Esta colección es consecuencia del éxito del autor Felipe Pigna, quien a través de "Mitos de la Historia Argentina 1" y "Mitos de la Historia Argentina 2" ha logrado crear un nuevo concepto y lenguaje para la divulgación de la historia nacional.

Con el correr del tiempo, el público lector se interesó cada más y más en acercarse a una obra que le brindara una lectura revisionista en algunos momentos y personajes de la historia argentina. Esta mirada que caracteriza la producción de Pigna tiende, como el mismo nombre de los libros lo indican, a "desmitificar" y "bajar del bronce" a los próceres.

EL FANTÁSTICO Y LA BIBLIOTECA DEL LIBRO PARLANTE.

Las personas con capacidades diferentes, en este caso puntual, relacionadas con la visión, cuentan con bibliotecas especializadas para cubrir sus necesidades intelectuales y recreativas.

En la Ciudad Autónoma de Bs. As. funcionan: la Biblioteca Argentina para Ciegos y la Biblioteca del Libro Parlante. Ambas cuentan con infinidad de obras grabadas que abarcan todos los géneros y las temáticas.

La literatura fantástica cuenta con un nutrido sector donde conviven Borges, Cortázar, Bradbury, García Marquez, Asimov, Tolkien, Bioy Casares, Calvino, y otros muchos que conforman un catálogo variado y selecto de autores.

Títulos como "El señor de los anillos" coquetea con "Las doradas Manzanas del sol". "Bestiario" descansa cercano a "Cien años de soledad". "El libro de arena" aguarda junto a "Ficciones" la marea de oídos que reclaman esa característica esencial del género. Entre los clásicos,

figura Charles Dickens con su Canción de Navidad.

Tal vez faltarían, entre otros, "La Iliada" y "La Odisea" que junto a los mitos griegos y romanos, conforman genuinos relatos fantásticos.

Al tratarse de lectores ciegos, en realidad oyentes, la literatura, en este caso la fantástica, que siempre hace crecer mundos, fecunda, de una manera extraordinaria, la capacidad de imaginación, en el universo de sombras de aquellos que no ven.

Los datos expuestos corresponden a catálogos elaborados durante el año 2005 y el criterio de selección y enunciación de libros y escritores, a una usuaria. Seguramente, en la actualidad, las bibliotecas han incorporado muchos más ejemplares correspondientes al género de referencia. Los títulos y autores citados son apenas una síntesis acotada a las características de este artículo.

Prof. Marta Melero

Editorial Edelvives

El año pasado desembarcó desde España la Editorial Edelvives. Ha publicado a principios del 2007 libros de texto para la escuela primaria y una colección literaria en la que hemos hallado ejemplares valiosos como otra novela del autor alemán de "El muro", Klaus Kordon, traducida al español.

La casa editora tiene una colección juvenil que se llama "elandar" de la cual Etruria accedió a tres títulos de novelas: "El almacén de los años terribles", "El profesor de música" y "Los espejos venecianos".

Siempre nos alegramos que más editoriales se sumen a las ya existentes en Argentina. Hasta el momento, Edelvives ha presentado en nuestro mercado libros de autores europeos, lo cual también es refrescante porque para quienes estudiamos el campo de la LJJ es enriquecedor saber qué se lee en Europa.

No obstante lo ya dicho, hacia fin de año editarán también autores locales.

Y con respecto a la edición, si bien los libros tienen precios similares a los demás que circulan en las librerías, los de Edelvives se editan en España. Cuando -preocupados por la industria editorial y cultural argentina- Etruria preguntó las causas, nos respondieron que poseen una de las imprentas más importantes de Europa y que con traslado incluido les convenía seguir editando allí.

Desde nuestras páginas, le deseamos a Edelvives suerte en la empresa emprendida y es el deseo de Etruria que sorprendan a los lectores con libros que renueven el campo de la literatura juvenil y puedan insertarse con éxito en el mercado editorial argentino.

CONABIP

Durante los días 4,5 y 6 de mayo las Bibliotecas Populares de nuestro país y sus bibliotecarios estuvieron de fiesta. El motivo de la celebración fue el Encuentro Nacional de Bibliotecas Populares en el cual estuvieron presentes para conversar e intercambiar opiniones con los bibliotecarios mediante conferencias, charlas y debates Mempo Giardinelli, Néstor García Canclini, Osvaldo Bayer- quien recibió una distinción como "Amigo de las Bibliotecas Populares", Carlos Ulanovsky, Liliana Hecker, entre muchos otros.

El encuentro tuvo su momento de mayor alegría en la Feria del Libro donde cada biblioteca recibió un subsidio en efectivo que utilizó para comprar libros para su fondo que los bibliotecarios eligieron ya que se había realizado un acuerdo con 119 editoriales para que las ventas se produjeran con un 50% de descuento (lo cual implica comprar con la suma asignada el doble de libros). Durante ese fin de semana, se veían bibliotecarios de todo el país circulando por el predio de Palermo con cajas, carritos con libros para sus respectivas bibliotecas. Era contagioso ver el entusiasmo, la seriedad y la responsabilidad con que llevaron a cabo la tarea.

Felicitamos a la CONABIP por el emprendimiento y esperamos que se repita el año próximo.

Etruria accedió a una entrevista exclusiva con la directora de la CONABIP, María del Carmen Bianchi y con el historiador Osvaldo Bayer.

Entrevista a María del Carmen Bianchi, presidenta de CONABIP

¿Los jóvenes de hoy consultan las bibliotecas populares? ¿Qué tipo de público se acercan a ellas?

Mensualmente consultan y utilizan las bibliotecas populares más de dos millones de personas (2.177.575). El 62,4% son niños y adolescentes. En este marco es importante destacar que en años anteriores la consulta de niños y adolescentes estaba mayoritariamente asociada a la consulta escolar, sin embargo esto se está revirtiendo y es un muy buen síntoma. Muchas bibliotecas populares notan que el público infantil y adolescente esta modificando el perfil de ingreso a la biblioteca, ya no por la escolaridad sino por el placer de la lectura o la investigación personal. En cuanto al tipo de público es el más diverso, sobre todo si pensamos que las bibliotecas populares se encuentran ubicadas desde La Quiaca hasta Ushuaia y tanto en los grandes centros urbanos como en los pueblos más lejanos, donde muchas veces son el único lugar de acceso al libro y por lo tanto a la cultura.

Para muchos inmigrantes que llegaron durante y después de la Segunda Guerra Mundial, las bibliotecas populares fueron una forma de inserción en la cultura argentina y mundial. Pienso en este momento en Michèle Petit y sus experiencias con jóvenes inmigrantes en Francia, como en la actualidad las bibliotecas les sirven para descubrir nuevos mundos, para no sentirse tan solos, para lograr insertarse en una sociedad bastante cerrada y chauvinista. ¿Qué rol ocupan las bibliotecas para los inmigrantes actuales y los hijos de inmigrantes?

En nuestro país las bibliotecas populares han sido y son una forma de inserción en la cultura argentina y mundial, para los inmigrantes. Inclusive fueron inmigrantes quienes a principios del siglo XX dieron un auge importante y fundaron muchas de nuestras bibliotecas. La CONABIP rescata ese valor histórico.

Los movimientos migratorios en esta época son de países limítrofes o latinoamericanos, y también hay movimientos migratorios internos, entendemos que la integración debería ser más viable porque compartimos el mismo idioma y una historia común. Las dificultades formales impiden muchas veces la asunción de una ciudadanía plena del inmigrante. En este sentido, las bibliotecas populares tienen la misión de dar acceso equitativo, no solo al libro sino también a la información. Por eso, consideramos que los derechos y la manera de ejercerlos

debe estar en todas estas instituciones por ser una información esencial para ejercer la ciudadanía, sobre todo para los inmigrantes y aquellos más desprotegidos. En este marco, se desarrolló el *Programa de Servicio de Información al Ciudadano*, con una base de datos disponible para ser consultada en las bibliotecas populares.

¿Cuentan con libros de literatura juvenil además de los clásicos, literatura argentina, latinoamericana y mundial?

Una parte importante de las compras de material bibliográfico de CONABIP, está destinada a literatura infantojuvenil. Pero además se han diversificado las temáticas, comprando libros para jóvenes sobre música, cine, ciencia y tecnología. Así también se adquirieron producciones de origen regional, libros de referencia, de promoción a la lectura y sobre problemáticas sociales y gestión de organizaciones sociales. Es decir, tratamos de renovar el caudal bibliográfico de las bibliotecas, con un criterio novedoso y amplio en contenidos, para atraer a los lectores y darle a los dirigentes y bibliotecarios mejores herramientas para llevar adelante estas instituciones.

¿Trabajan conjuntamente con la Campaña Nacional de Lectura del Ministerio?

Sí. Nosotros no trabajamos campañas sino solo puntualmente y estamos más centrados en la fortaleza de los espacios institucionales de lectura, como las bibliotecas. Nuestro *Plan Nacional de Lectura en Bibliotecas Populares* está destinado a promover las como espacios vivos de encuentro entre los vecinos y el libro. Fomentando el interés por la lectura particularmente en niños y jóvenes, así como también, en lugares no tradicionales como unidades penitenciarias, geriátricos, comedores, hospitales... Muchos de los proyectos de las bibliotecas se relacionan con las escuelas locales y en este sentido, la CONABIP apoya el diseño y el desarrollo de los mismos, pero la relación con las escuelas es un aspecto puntual dentro de todos los alcances de nuestro plan de promoción.

¿Qué acciones desarrollan desde la CONABIP para acercar a los jóvenes a la lectura, para cautivar lectores jóvenes?

En primer lugar quiero resaltar que nuestra estrategia de gestión, puso el acento en niños y jóvenes. Provocar

lectores dentro de las nuevas generaciones nos pareció ser un desafío central: porque desde el inicio sabíamos que la lectura es un derecho de todos y en este sentido teníamos que preocuparnos por la inclusión de aquellos de menor acceso al libro y a la información. Hay que aclarar que CONABIP en materia de promoción de lectura, no determina sino acompaña y revaloriza el esfuerzo que cada biblioteca popular realiza en su localidad y lo hace, mediante la puesta en marcha de herramientas que permiten un intercambio fluido de experiencias entre las miles de personas que promocionan la lectura en las BP de todo el país. Además entendimos que difundir masivamente la actividad de las bibliotecas populares era y es fundamental para acercar cada vez más socios y lectores, algo que sin duda es difícil para la organización local. Todos sabemos el impacto que tienen los medios, por eso apostamos a unificar algunas líneas de acción que a partir de CONABIP puedan tener

mayor difusión e impacto. Es comprobable, que con una difusión adecuada y si la oferta de lectura responde a las demandas e intereses del vasto universo de expectativas de los adolescentes, ellos, están ávidos de ser partícipes y de seguir construyendo su subjetividad y su inserción social, incluyendo, para esto una actividad lectora portadora de sentido.

En los dos últimos dos años se realizó el Concurso de Promoción de la Lectura Graciela Cabal premiando las categorías Niños, Jóvenes y Lugares no tradicionales. Los mejores trabajos realizados por las bibliotecas, tienen más allá del premio la cualidad de ser ideas a difundir y multiplicar en el resto del país.

A este concurso y como estímulo a los jóvenes se programa realizar durante este año, un concurso de letras de rock "Zapando Letras" y otro de guiones de cine y video "Escrito en la Lente", teniendo siempre a la biblioteca popular como pilar de todas las actividades.

De cada puerto un paisano

-Ya no aguanto los pies. -me dijo en un suspiro- Pero encontré por fin a *Los Miserables* en el stand de Losada.

Dos cosas saltaban a la vista: la primera, que se moría de ganas de sacarse los zapatos, y la otra era esa irrefutable tonada cordobesa. Llevaba una lista interminable de autores, títulos, precios y editoriales y una calculadora que le tiraba números inapelables cuando el entusiasmo le hacía cargar el chango más de la cuenta. Resumiendo: había hecho los deberes, porque al fin y al cabo, la Feria del Libro es para las bibliotecas populares algo así como La Meca argentina adonde vamos a peregrinar desde todos los puntos del país.

Convengamos que todos estábamos un poco ansiosos porque esta es una movida a la que solo accedemos

una vez al año y lo que no conseguimos esta vez tendrá que esperar al año que viene. Así que ahí estábamos: el flaquito de Tucumán, la señora de Trenque Lauquen, la chica de Corrientes. Todos hablando a la vez, en un diálogo vertiginoso y también pidiendo y dando información sobre cómo, cuándo y dónde estaba ese volumen que todavía no encontramos, ese autor que no aparece donde esperábamos o una edición más barata de un ejemplar similar. Todos ordenaditos en largas colas que nos servían para charlar con el de adelante y el de atrás y contarle como viajamos y de donde venimos y mirá vos que casualidad, yo estoy ahí nomás, pegadito pero pasando un poco.

Desde que CONABIP nos da a las bibliotecas populares la posibilidad de participar en la Feria del Libro, sentimos que estamos viviendo un poco el

sueño del pibe y nos queremos traer todo y un poco más: ese título que habíamos anotado y ese otro que acabamos de descubrir. Es una oportunidad de vernos las caras y reconocernos y saber que más allá de las distancias que recorrimos para llegar, nuestros objetivos se parecen y nuestras dificultades y nuestro entusiasmo.

Terminamos agotados, es cierto. Cargando cajas y cajas que parecen pesar cada vez más según pasan las horas. Y siempre se nos ocurre una solución a último momento que el año que viene vamos a tener en cuenta. Y volvemos, felices y exultantes para terminar diciendo todos, más o menos lo mismo:

-¡Mirá todo lo que trajimos!

Graciela Carmelo
Bibliotecaria
Biblioteca Popular Ricardo Güiraldes
Berisso - Pcia. de Buenos Aires

Las voces de la presencia

Dentro del marco del encuentro de la CONABIP, Etruria tuvo el placer y la alegría de entrevistar a Osvaldo Bayer.

¿Cómo forman su identidad y su ciudadanía nuestros jóvenes en la sociedad actual?

No soy el hombre para ser preguntado sobre eso. Realmente, me sorprenden los cambios, es muy diferente a nuestra juventud. Yo he tratado de comprender, porque hay que comprenderlos; es otra forma de vivir, otra forma de sentir. Lo único que desearía es que este sentido de libertad que tienen y el negar la autoridad, lo aprovechen firmemente en democratizar la sociedad. Lo que necesita nuestra sociedad es "democratizarla" ya que no hemos sido capaces las generaciones anteriores. Es decir, actualmente el único derecho que tenemos es elegir cada dos años pero elegir candidatos. Acá elegimos candidatos y no, programas de los partidos. La propaganda se hace sobre los candidatos y por eso los partidos políticos cuando están en el poder varían completamente su pensamiento. Si no cómo puede comprenderse que el presidente de programa más liberal en la economía haya sido un peronista: el presidente Menem. Cuando realmente- yo me imagino- que los votantes peronistas esperaban otra cosa muy diferente de él.

Así que esa libertad y ese sentido de la rebelión que tiene nuestra juventud usarla para lograr una democratización del país que la necesitamos para no caer como hemos caído cada cinco o diez años en dictaduras militares.

¿Qué podemos hacer con los jóvenes internautas que navegan por Internet, manejan mucha información, ven reality-shows pero sienten rechazo por la lectura? ¿Qué podemos hacer los adultos, los profesores y quienes estamos en las escuelas?

Nuestras experiencias con la lectura están en manos de los maestros, de los educadores secundarios que hablen de la maravilla que es leer porque la pantalla es recibir cosas desde la pantalla mientras que la lectura es una cosa íntima: es soñar con lo que estás viendo, con lo que está uno leyendo, elaborar las propias imágenes. Más todavía, juzgar uno mismo, uno se siente como un juez, juzgar uno mismo los personajes, su forma ética. Así que no deben renunciar al libro porque todo lo otro es un saber que se recibe en la vista y no como el libro que penetra en la vista. Yo creo que la juventud lo va a comprender bien a esto porque cuando apareció el cine todos dijeron "el cine va hacer desaparecer al teatro". Y nunca desapareció el teatro; tuvo sus momentos difíciles pero

ahora se ha impuesto de nuevo, la gente quiere ver otra cosa. Es la misma diferencia entre el cine y el teatro donde uno ve los actores, se siente metido en los actores cuando hablan, hacen pausas, etc. y no la pantalla que es casi siempre pura acción. También es lo que se dijo cuando aparecieron los discos "Ahora se van a acabar los conciertos, para qué la gente va ir a escuchar conciertos si tiene la música en la casa". Y no solamente va a escuchar la música sino a los concertistas, a los músicos, a verlos, a ver sus expresiones. Así que son dos cosas diferentes.

No leer sería para la juventud perder una gran parte de la cultura, la mayor parte de la cultura.

Los chicos que están conectados, los que tienen acceso a la tecnología son los chicos de clase alta, media alta y media media. ¿Qué pasa con los excluidos? ¿Cómo los podemos ayudar? La postura de Etruria es que no hay lectura sin libros. La lectura en fotocopias no sirve. Las escuelas tienen que tener mejores bibliotecas. Sobre todos las escuelas a las cuales acuden los chicos con menos recursos. Porque los otros tienen mayores posibilidades.

Los excluidos pierden todo en la vida. Por eso la juventud también tiene que ayudarnos a todos los que luchamos por más justicia para que no haya excluidos. Siempre he sostenido que cuando hay niños con hambre en una sociedad no hay democracia por más que cada dos años podamos elegir candidatos. Eso es esencial: para que no haya hambre en nuestros niños ni hambre en ninguno es importante que todos tengan trabajo. Ahí comienza la verdadera democracia.

A partir de la crisis del 2001 que terminó con el gobierno de De La Rúa apareció una movida muy importante en nuestro país y aparecieron muchas novelas que hablan sobre el tema de la dictadura militar. Los escritores las habían escrito antes pero recién a partir de ese momento las editoriales comenzaron a abrir la puerta y a editarlas. Algunas porque era "un toque de progresismo" tenerlas en su fondo editorial; otros, porque las novelas podían llegar a conmover al lector joven. Más allá de la "no-política" de derechos humanos del gobierno menemista y de Alfonsín, ¿por qué aparecieron recién ahora? ¿Necesitábamos un

período de tiempo para elaborar el duelo, para escribir? ¿Por qué se produjo esto a su entender, es decir, que a partir del 2001 se comenzó a editar?

Lo que ocurre principalmente en la Argentina es el monopolio de los medios. Los medios en la Argentina no son democráticos, los medios pertenecen a empresas privadas o a familias. Los dos diarios más importantes de la Argentina, "Clarín" y "Nación", pertenecen a particulares, a gente privada. Cuando deberían ser de derecho público, donde todos tengan derecho a participar de la información. Por lo tanto, no se informa convenientemente. Lo mismo pasa con la televisión que también pertenecen a empresas o con las radios.

Entonces, ha sido el pueblo que ha ido madurando, han sido los organismos de derechos humanos los que han salido a la lucha y a la calle. Han sido las Madres de Plaza de Mayo las que han dado su ejemplo. Fue un largo período. Fuimos también los exiliados que volvimos, la gente que salió de las cárceles. La gente que empezó a interesarse por nuestras charlas, nuestras conferencias, nuestros artículos. Fue todo eso formando una nueva conciencia. Y ahora lo vemos. Es decir, teníamos razón en no abandonar la lucha, de no quedarnos en el exilio sino de volver y así acompañar, aunque sea en el espíritu, a todos los queridos amigos que fueron desaparecidos. Entonces, no hay nada que hacer.

Además, pueden pasar periodos pero la gente, la juventud siempre tiene interés en saber lo que le escondieron los padres o lo que no le enseñaron en la escuela. Y empezaron a haber que había otras cosas.

Y se arman muy debates muy interesantes en el aula cuando uno trabaja con estas novelas. También ocurre que muchos profesores no quieren tocar el tema porque todavía no lo tienen resuelto interiormente. Y el profesor o la profesora a cargo del curso lo deben tener claro porque los chicos están esperando que el docente se juegue y les dé su opinión.

Yo he comenzado una campaña hace dos años con el

"...no leer sería para la juventud perder una gran parte de la cultura, la mayor parte de la cultura."

"...la juventud siempre tiene interés en saber que le escondieron los padres o lo que no le enseñaron en la escuela."

esclarecimiento de la campaña del desierto que es el genocidio de los pueblos originarios. Yo lo he demostrado en un libro que se llama "Historia de la crueldad argentina" como Roca trae la esclavitud de nuevo que había sido eliminada por la Asamblea de 1813. Se puede leer en los diarios de Buenos Aires "Hoy, reparto de indios" a todas las familias que lo requerían les daba un indio como peón, una china- como decía Roca con desprecio por las indias como sirvientas- y un chinito como mandadero. Lo puede leer uno en los diarios de Buenos Aires de 1879, se lo recomiendo. Entonces, también cuando comencé hace dos años y medio había poco interés y, poco a poco, ahora me llaman de todas partes del país para hablar de estas temáticas.

Vamos a pasar ahora al Osvaldo Bayer escritor.

De existir, ¿cuál es el recuerdo suyo más antiguo como escritor que tiene?

Bueno, a los siete años escribí un libro que era un historia de un negrito hijos de esclavos en la Buenos Aires de 1810. Me gustó tanto pero después mi mamá lo quemó porque me dijo que tenía que jugar un poco y no darme tanto a los libros. Esas cosas que hacen las mamás. ¡Qué lástima! Si no lo tendría todavía.

Sus acercamientos a los hombres lo hacen poseedor de una convicción que con los años no disminuye sino que se acrecienta. Usted transmite misterio y admiración. ¿Qué piensa que se admira más en Usted: el rigor de la palabra o la dedicación continua a defender sus ideas?

Mire, yo me propuse siempre hacer investigaciones históricas acerca de los más perseguidos. Por eso, mi primer libro fue acerca de un anarquista fusilado por la dictadura de Uriburu y que siempre figuró como emblema del hombre despreciable por sus luchas. Y todos los intelectuales lo aprovecharon: para nombrar a un hombre maligno siempre se elegía a Severino Di Giovanni, hasta Ernesto Sábato lo toma y lo pinta como un hom-

“...la realidad tiene más fantasía que cualquier novela.”

bre que todas las noches se la pasaba en clubes nocturnos y usaba camisas de seda. Una absoluta mentira. Severino Di Giovanni fue un luchador antifascista, vistió pobremente. En todas las fotos que tiene la policía de él se lo ve vestido como un obrero. Se le inventó esa imagen de “hombre maligno de la sociedad argentina”. Siempre era usado.

Y mi segundo libro fue sobre una historia completamente callada, de eso no se habla: las huelgas patagónicas del año '21 donde intervino el ejército e hizo una verdadera masacre. Pero yo me comprometí con mí mismo a hacer la historia verdadera, a no mentir en absoluto, ni exagerar, ni novelar nada. Todo con documentos científicamente históricos porque de otra manera no tiene valor. Porque después va a venir otro historiador a decir que uno no ha dicho la verdad o no ha publicado documentos, etc. Bueno y así después hice un libro sobre los expropiadores y seguí adelante.

En mi vida no he tenido ningún juicio por injurias y calumnias, ni nadie ha demostrado que yo he mentido, ni nada por el estilo. Es la historia verdadera. En todos esos hechos que yo he investigado vivían protagonistas, por ejemplo, los militares fusiladores de la Patagonia. Y finalmente, cuando no se puede demostrar la debilidad de un libro se lo prohíbe, directamente. Entonces se hizo eso, se prohibió el libro, se lo quemó durante la dictadura y para mí, la persecución. Ocho años de exilio.

Eso he tratado de hacer. También tengo una novela que se llama “Rainer y Minou” que es el amor de una pareja – muy amigos míos durante mi exilio- un alemán hijo de un criminal nazi que se enamora de una chica judeo argentina que ha ido a estudiar a Alemania. Los dos enamoran y viven una pasión muy grande pero con el sufrimiento tremendo que él es hijo de un guardián de Auschwitz y ella siente que está traicionando a sus muertos. Finalmente, eso va a terminar con el suicidio de él.

Yo lo hice tal cual fue la verdad, porque lamenté mucho la muerte de él que fue muy amigo mío. Pero no podía recurrir al estilo científicamente histórico para describir esa tragedia, tuve que recurrir a la literatura. Ustedes saben que los historiadores desprecian a la literatura. Pero para describir esa tragedia y ese amor profundo que había entre los dos, tuve que recurrir a la literatura para poder contar todas las escenas en sus detalles como los había vivido o como me las habían contado ellos. Y por eso hice esa novela.

Siempre me gustó describir la fantasía de la realidad. La realidad tiene más fantasía que cualquier novela. Por eso siempre escribo sobre hechos ciertos.

De ese niño de siete años que escribió un libro sobre la Buenos Aires colonial y cuya mamá le decía que no leyera tanto y se dedicara más a jugar. ¿Qué lecturas quedaron, esas lecturas que marcan, que atraviesan y lo forman como lector?

A mí me marcaron todas las lecturas de niño. Y fue por las bibliotecas, hoy lo dije en el acto. Mi padre me llevó a la Biblioteca de Belgrano y para mí fue abrirse un templo, pero un templo de la belleza y de la fantasía. Empecé a los libros de los hermanos Grimm, los cuentos –como todos los chicos- y todo lo demás. Después ya me interesó Julio Verne, Alejandro Dumas. Luego me empezó a gustar la historia, empecé a leer historia, especialmente la historia argentina, me apasionaba.

Cuando adolescente me gustó el romanticismo alemán y por eso mi libro preferido fue el “Werther” de Goethe que pasó a ser el libro preferido de toda mi vida, siempre. Es el libro que más he releído. Y después, por supuesto, ya entré en la filosofía como estudiante y en la historia, más profundamente. Pero me apasionó muchísimo como novelista Dostoievsky y en teatro, Antón Chéjov. Todos los años, porque en Alemania una vez al año en cada ciudad se da un obra de Antón Chéjov y siempre voy a verla. Para mí describe la realidad pero la describe con tanta nostalgia, con tanta profundidad, como describe la tristeza, los recuerdos. Para mí es un modelo.

Y todavía pienso, con mis ochenta años, escribir una obra de teatro. Así como escribí una novela, pienso escribir una obra de teatro.

Una pregunta más: ¿Usted forma parte de un grupo que se reúne los jueves, veo siempre el aviso en Página 12, para develar la verdad de Roca y la conquista del desierto?

Jueves por medio el grupo “AWKA LIWEN” (Rebelde Amanecer) se junta, dicta una clase de historia y luego se da espacio para un debate con toda la gente que quiera venir.

Viene gente que defiende a Roca también. Es un grupo de historiadores, antropólogos, todos profesores universitarios.

"Reverdecen los anaqueles"

Desde niño tuve el privilegio de tener "a mano" una biblioteca popular y permanecer estrechamente ligado a ellas. Gracias a esa circunstancia tuve acceso a libros de todo tipo, desde los manuales que necesitaba para la escuela, hasta las novelas y cuentos que leía por placer, especialmente en las vacaciones. Culminada la escuela primaria, utilicé los textos de historia, geografía, matemáticas, física y otras materias que se dictaban en la escuela de enseñanza media a la cual concurría.

Con el correr del tiempo tampoco me fueron ajenos los materiales que versaban sobre ajedrez, las biografías de hombres y mujeres célebres y muchos otros temas cuya enumeración sería tediosa.

En Berisso (mi ciudad), mi caso no era para nada excepcional y muchos de los niños que entonces tenían mi edad tuvieron experiencias parecidas a la mía.

Claro, en aquel entonces yo no era consciente de que a todo aquél maravilloso tesoro de sabiduría y recreación solo podía disfrutarlo gracias a que alguien, invirtiendo su tiempo y esfuerzo, sin esperar recompensa económica alguna se había tomado el trabajo de fundar una biblioteca en mi barrio y a que otros con el mismo desinterés personal la fueron haciendo crecer y se preocuparon para que todos los niños descendientes de familias de trabajadores (como casi todos los de Berisso en aquél tiempo) tuvieran acceso al material. De más está decir que todos aquéllos libros que leí, abonando ínfimas cuotas de socio mensuales, hubiesen resultado imposibles de adquirir para un trabajador.

Con el correr del tiempo supe que los dirigentes de cada institución que albergaba dentro de su

seno a una biblioteca popular debían realizar ingentes esfuerzos para poder comprar nuevos libros y si bien en ciertos períodos recibían algún dinero para compras y que a veces el estado les donaba material, por lo general el mismo era muy escaso y en ocasiones inservible o por lo menos inadecuado para satisfacer las necesidades de la mayoría de los lectores. Por eso no me sorprendió el hecho de que los textos de las bibliotecas se fueran volviendo obsoletos y sus hojas se tornaran cada vez más amarillentas y maltratadas después de años de servicio. Llegó un momento no muy lejano en que todo parecía indicar que un buen número de bibliotecas populares (a pesar de las buenas intenciones de las sucesivas conducciones de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (Conabip) estaban destinadas a desaparecer y de hecho desaparecieron muchas, ante la imposibilidad de renovarse para satisfacer las demandas que imponían los nuevos tiempos.

No obstante felizmente, contrariando mis funestas presunciones, desde la asunción de la Lic. María del Carmen Bianchi al frente de la Conabip y con la colaboración de un plantel de personas realmente competentes y comprometidas con su trabajo, como experimentado y escéptico bibliotecario, he notado un verdadero e inédito interés por revertir concretamente (no sólo con palabras) esa penosa situación y ya a partir del año pasado he tenido la satisfacción de contar con una importante suma de "dinero en mano" para comprar en la Feria del Libro de Buenos Aires, buena parte del material que necesitábamos en la biblioteca en la cual desempeño funciones, contando con la posibilidad

de elegir personalmente el material y obteniendo de parte de las editoriales (gracias a la gestión de Conabip) descuentos especiales para bibliotecas populares que en muchos casos llegaron al 50%, lo cual evidentemente potenciaba el valor adquisitivo de la suma que otorgaba la Conabip. Este año tuve nuevamente la misma posibilidad y hemos contado con una suma aún mayor de dinero y también con los descuentos citados.

Es notable el impacto favorable que esto produce en los anaqueles de la biblioteca que parecen ir "reverdeciendo" con la llegada de importantes cantidades de libros nuevos, por supuesto que este impacto favorable se traslada al lector y sin duda actúa como "llamador" de otros potenciales amantes de los libros.

Quiero dejar expresamente aclarado que al escribir esta nota no me mueve ningún interés político, ni el deseo de ser complaciente con las autoridades de turno. Tampoco soy tan ingenuo como para creer que este solo hecho por sí solo va a provocar que los argentinos regresen en masa a las bibliotecas después de haberse estado alejando durante décadas, ni que de la noche a la mañana se va a recuperar el casi extinguido hábito de la lectura (a pesar de vidriosas estadísticas que hablan del aumento constante de concurrentes a la feria del libro), pero no deja de ser un hecho objetivo sumamente auspicioso y digno de mencionar.

Aníbal Jorge Guaraglia
Bibliotecario
Biblioteca Popular Mariano Moreno
(CEYE-Centro de Estudiantes y Egresados) de Berisso, Buenos Aires.

etruria

"Revista independiente de literatura juvenil"

PRÓXIMOS TEMAS:

Septiembre 07 Literatura juvenil y mediación

EDICIÓN ESPECIAL

Dossier "Panorama de literatura juvenil en Latinoamérica".

Diciembre 07 Leyendas

Marzo 08 Literatura juvenil y teatro

Junio 08 La guerra en la literatura juvenil

Números anteriores

Literatura y Memoria / Novela de misterio y policial / Poesía, la presencia infinita / Literatura y diferencias para conseguirlos escribinos a laetruria06@yahoo.com.ar



Grupo Capacitador

etruria

Cursos para instituciones, docentes y bibliotecarios.

Más información en:
laetruria06@yahoo.com.ar
REF: Capacitación.